



A SU  
*Medida*

- Dr. Hayes -



ALICIA NICHOLS

# A SU MEDIDA

**DR. HAYES**  
**Libro 2**

[ALICIA NICHOLS](#)



[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

Este libro es una obra de ficción.

Los personajes, organizaciones, and acontecimientos narrados  
en la novela son producto de la imaginación de la autora  
o usados de manera ficticia. A veces ambos.

Todos los derechos reservados © 2023 [Alicia Nichols](#)

Todos los derechos de la portada © Alicia Nichols

Una producción de Alicia Nichols

Todos los derechos reservados

Distribuir este libro sin el permiso del autor es  
considerado robo de la propiedad intelectual.

Si quiere recibir permiso para usar cualquier parte  
del material de este libro (salvo que sea con la intención  
de ofrecer reseñas), por favor contacte con

[info@alicianicholsauthor.com](mailto:info@alicianicholsauthor.com). Gracias por apoyar los derechos del  
autor.

Primera Edición Mundial: agosto 2022

Versión: 1. agosto 2022

Primera Edición en español: junio 2023

Versión: 1. junio 2023

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

# MÁS LIBROS DE ALICIA

**Codiciada, Libro 1 en *Dr. Stone***

[¡Obtenla GRATIS al unirte a la newsletter de Alicia!](#)

(De momento en inglés). O puedes [adquirirla en Amazon aquí](#)

**Problemas de Moda (*Dr. Hayes, Libro 1*)**

[\(Léela aquí ahora!\)](#)

**Corazón Maltrecho (*Dr. Grant, Libro 1*)**

[\(Léela aquí ahora!\)](#)

**Secretos De Celebridad (*Dr. Blackmore, Libro 1*)**

[\(Léela aquí ahora!\)](#)

**Una Noche de Ensueño (*Dr. Pierce, Libro 1*)**

[\(Léela aquí ahora!\)](#)

**Dama Escocesa (*Dr. MacLean, Libro 1*)**

[\(Léela aquí ahora!\)](#)

**Vecino Papi (*Dr. Walker, Libro 1*)**

[\(Léela aquí ahora!\)](#)

**Doctor Ardiente (*Dr. Wright, Libro 1*)**

[\(Léela aquí ahora!\)](#)

**Dulce Apuro (*Dr. Carter, Libro 1*)**

[\(Léela aquí ahora!\)](#)

**Una Noche de Ensueño (*Dr. Pierce, Libro 1*)**

[\(Léela aquí ahora!\)](#)

**Salvaguada (*Dr. Park, Libro 1*)**

([Léela aquí ahora!](#))

[OceanofPDF.com](#)

# ÍNDICE

[REGALO GRATUITO](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[TRAICIONADA POR SU AMOR](#)

[NOTA DEL AUTOR DE ALICIA](#)

[COWBOY FOGOSO \(VISTA PREVIA\)](#)

[AGRADECIMIENTOS](#)

[OTROS LIBROS DE ALICIA](#)

[CODICIADA](#)

[UNA NOCHE DE ENSUEÑO](#)

[SECRETOS DE CELEBRIDAD](#)

[VECINO PAPI](#)

[DULCE APURO](#)

[CORAZÓN MALTRECHO](#)

[DAMA ESCOCESA](#)

[CONECTA CON LA AUTORA](#)

[OPINA ACERCA DEL LIBRO](#)

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

## REGALO GRATUITO

Estimado/a lector/a!

¡Gracias por leer mi libro! Asegúrate de que nunca se te pase un nuevo estreno y únete a mi newsletter.

Recibirás además mi ebook exclusivo, “Codiciada (Dr. Stone, Libro 1)” (de momento sólo en inglés), ¡completamente **GRATIS** por supuesto!

Dispondrás también de precuelas, ofertas exclusivas de novelas románticas, entregas antes que salgan al mundo, y algún que otro libro gratuito.

Puedes también ser uno de mis lectores avanzados, donde podrás leer todos mis estrenos, de manera gratuita, a cambio de escribir una reseña dando tu opinión.

Simplemente haz clic en el siguiente enlace y entra en mi mundo lleno de romance y nuevas historias. Por cierto, tengo un nuevo estreno cada semana.

[Haz Clic Aquí Para Leer Romances Diarios](#)



[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

## CAPÍTULO 5



— TRISH —

Estoy en el porche con la mano apoyada en el timbre, con los ojos ligeramente húmedos mientras miro con cariño la puerta de la casa de mi infancia. Cada año, me paro en este escalón, observo las muescas y arañazos de la flor gigante tallada en la vieja puerta de madera e intento no llorar.

Detrás de mí, ruge un motor cuando el taxi que me ha dejado se aleja del bordillo y desaparece al doblar la esquina de la calle.

Armándome de valor, respiro hondo y pulso el timbre. Suenan campanas dentro de la casa, familiares como una vieja nana nocturna. Reprimo una risita cariñosa cuando la puerta se abre de golpe antes de que pueda seguir el curso de su melodía.

Mi hermano pequeño prácticamente se lanza hacia delante para tirar de mí hacia dentro.

—¡Estás aquí! —, exclama en mi oído, y luego me destroza el tímpano cuando engancha la barbilla sobre mi cabeza para bramar: —¡Todos, Teesha está aquí!

—Por Dios, Brendan, usa tu volumen de interiores—, le digo, medio en broma y medio en serio. Le suelto con una mano para frotarme la oreja. Brendan tiene unos pulmones cojonudos.

—Lo siento, Teesha—. Se aparta tímidamente para frotarse la nuca. —Te he echado demasiado de menos.

Mi sonrisa, demasiado difícil de disimular, empieza a curvarse de nuevo en mi cara. —Tú y yo, Bren—. Lo agarro por los brazos y me inclino hacia atrás para acogerlo bien. —Dios, es como si la casa se convirtiera en

una lupa cuando estás en casa. Cada vez que te paras en este pasillo ocupas más y más espacio. Deja de crecer, colega. Ya casi no puedo rodearte con mis brazos.

Mis ojos se dirigen a los abultados bíceps que sobresalen de las ajustadas mangas de su camiseta, y sacudo la cabeza para mis adentros. No hace tanto tiempo que Brendan era un enjuto empollón de béisbol que me llegaba al hombro. Ahora mide más de metro ochenta, tiene la constitución de un bloque de ladrillos, y es miembro de un equipo universitario en todos y cada uno de los deportes que antes le encantaba ver por televisión. Es difícil conciliar las dos imágenes de él y, sin embargo, aquí estamos.

—No parezco tan diferente de la última vez que vine a casa, Teesha. Además, ¡hacemos videochat! Y ahora me ves todo el tiempo—, exclama Brendan con su característica sonrisa ladeada de cachorro. Es una sonrisa asesina. Consigue que las chicas del campus caigan rendidas cuando la ven.

¿Yo? Me alegro de verle sonreír de nuevo. Han pasado unos cuantos años desde que empezó, pero es un regalo que ya nunca más doy por sentado.

Una hilera de pasos apresurados por el pasillo interrumpe mis pensamientos cada vez más nostálgicos y una parte tranquila de mí dice: —*Gracias a Dios por Brian*. Si siguiera por ese camino, seguro que lloraría. Y eso es algo que nadie quiere ahora que acabo de llegar.

El serio rostro de Brian es el primero en aparecer, arrastrado por rápidas zancadas mientras se acerca a mí para darme un abrazo perezoso pero emocionado. El mundo puede inclinarse sobre su eje y cambiar la gravedad de cabeza, pero Brian McLane siempre tendrá el mismo aspecto y seguirá siendo el mismo.

—Me alegro de volver a verte, T—, murmura y se echa hacia atrás, agarrándome por los hombros del mismo modo que yo observaba a mi hermanito no hace ni unos minutos. —¿Estaba lleno el tren? ¿Llegó bien un taxi?

—Sí, y sí—. Le dirijo una mirada mordaz. —El año que viene no vendrás a recogerme, Bri. Tren y taxi es la tradición.

—Sí, sí—, murmura y tira de mí para darme otro apretón. —Es que te da vergüenza dejar que te saludemos en público.

—La única vez que me recogisteis en la estación, Brendan se lanzó y casi nos tira a las vías.

—Pues sí. No seas tan criticaona con nuestra familia, T.

Echo una mirada a Brendan, que está en un rincón y se ríe a carcajadas de nuestras discusiones.

Pongo los ojos en blanco ante su diversión y suelto una mano del abrazo de Brian para hacerle señas de que se acerque. —Ven aquí y únete a nosotros, grandullón. Esto no es un choque si sólo hay dos.

Brendan sonrío y nos rodea los hombros con unos fuertes brazos, mientras Brian me fulmina con la mirada y suelta: —Un choque múltiple es una colisión entre varios vehículos, Patricia, por última vez.

—¡Dime que esta familia no te recuerda a un accidente de coche!

—*¡Nada de bromas inapropiadas delante de Brendan, T!*

—Perdona, tío, pero tengo veintidós años.

Desde la cocina, el llanto de un bebé corta débilmente el aire, seguido rápidamente por el sonido acosado de la voz de la mujer de Brian.

Brian suspira y se pasa lentamente una mano cansada por la cara. —Dios, tienes razón, somos un accidente de coche a punto de ocurrir.

Brendan sonrío y le saca la lengua a nuestro hermano mayor. —¡Creía que habías dicho que no se nos permitía ser críticos con nuestra familia!

Me muerdo el labio y miro hacia mis pies, saboreando la pequeña semilla de satisfacción que se está sembrando en mi pecho.

Por primera vez en mucho tiempo, siento que estoy en casa.

Cuando murió el resto de mi familia, yo sólo tenía diecinueve años.

Brian, a sus veinticuatro años, era el único adulto de verdad entre nosotros tres. Brendan, todavía con cara de niño inocente y tan jodidamente mazado, apenas tenía trece años.

Brian tardó tres años en volver a sentarse en un coche, el primero de nosotros en hacerlo. Fui yo quien empezó todas las bromas sobre accidentes

de coche, un intento estúpido pero exitoso de quitar lentamente el dolor de las dos insignificantes palabras que han inspirado todas nuestras pesadillas, pero Brian fue quien dio el primer paso concreto para volver a estar normales.

Ha sido así durante años. Brian es nuestro líder, yo estoy ahí para la frivolidad, y Brendan... cuando todo lo demás falla, Brendan es nuestra razón de vivir.

Una vez fuimos una familia normal, sólo que dolorosamente normal. Papá era un tipo jovial con una sonora carcajada y, algunas noches, demasiadas cervezas en el estómago. Mamá era la mujer más guapa que he visto nunca, con unos rizos rubios como sacacorchos que le llegaban hasta la cintura y una cara que no envejecía más allá de los veinticinco años. Brian era un empollón informático que bebía tantos Dr. Peppers y Red Bulls que siempre estaba nervioso y despierto a cualquier hora de la noche. Yo pasé el instituto sin rumbo, desarmada salvo por mi cámara y un gran espacio vacío donde deberían haber estado mis sueños. Brendan era un estudiante de secundaria con cara de cachorro, sonrisa dulce y la cabeza llena de deportes. Sally era... Sally era condenadamente joven.

Sin embargo, cuando mis padres murieron, se llevaron consigo toda apariencia de normalidad. En el lapso de una noche, Brian era un universitario con una nueva y reluciente licenciatura y demasiadas responsabilidades sobre sus hombros. Brendan perdió la sonrisa. Y Sally...

En aquel momento me había tomado un año sabático después del instituto para centrarme en mi nueva carrera de modelo. Así que, a los diecinueve años, era una modelo en apuros que conseguía trabajos de mierda en la ciudad y sus alrededores bajo la dirección de mi primer agente. Si hay algo que agradezco de aquella época es que mis padres aún estuvieran cerca para darme su bendición cuando elegí la carrera que estaba dispuesta a emprender. Fue la aceptación por parte de mamá y papá de mi elección de ser modelo lo que me empujó a trabajar más duro, a ser mejor: construyó en mí ese deseo feroz de llegar a la cima. Necesitaba encontrar una forma de mantener a mi desgarrada familia, y sabía que el único lugar que veía la cúspide de la industria era Nueva York.

Cuando murieron nuestros padres, lo único que nos dejaron fue la casa. Así que, a los veinticuatro años, Brian obtuvo la custodia de Brendan, lo crió en la casa de nuestra infancia y se dedicó a algunos trabajos de diseño gráfico en casa como trabajo extra para ganar suficiente dinero para alimentar dos bocas.

Me mudé a Nueva York con ciento ochenta y nueve dólares en el bolsillo. Impulsada por una ardiente necesidad de sobrevivir, me prometí a mí misma una y otra vez que trabajaría lo suficiente para mantenerme a mí misma y llevar dinero a Brian con regularidad para ayudarlo a pagar los estudios de Brendan.

Hicimos que funcionara. Brian era una bendición. No podía imaginarme un cabeza de familia mejor, ni una persona mejor y más responsable para cuidar de un adolescente. Mi desesperación me empujó a crearme un éxito imposible en la industria de la moda de Nueva York. Juntos criamos a Brendan y, con el tiempo, Brendan aprendió a recuperar su sonrisa.

Brian se volvió obsesivo con el cuidado de Brendan a lo largo de los años, decidido más allá de lo imaginable a criarlo bien. Lloraba hasta dormirme en Nueva York la mayoría de las noches y pasaba hambre algunos días. Brendan maduró cinco años en el lapso de una noche, y siguió haciéndose mayor.

Pero a pesar de todo, mantuvimos la barbilla alta y la boca en movimiento con una retahíla interminable de chistes sobre accidentes de coche. ¿Qué mejor terapia para un dolor desgarrador que el humor negro y desenfrenado?

Crecimos, mejoramos. Pasaron los años.

Cuando Brendan estaba en su último año de instituto, el chico y yo decidimos hacer equipo con Brian para que saliera a la calle y se metiera de nuevo en el mundo de las citas. Tuve que arrastrarle físicamente al bar de la ciudad una de las noches que estuve en casa, pero allí conoció a Sarah. Tuvo una relación, se casó y tuvo un hijo. Yo cambié de carrera y conseguí un puesto de trabajo en Valor, pasando más tiempo que nunca en Nueva York. Brendan se tomó un paréntesis de dos años para trabajar a tiempo completo en la tienda de comestibles de la ciudad y ahorrar para la

universidad. Y cuando hace dos años ingresó en la Universidad de Rutgers, nadie se sintió más orgulloso que Brian y yo.

A pesar de todos los cambios en nuestras vidas, siempre hemos mantenido viva esta única tradición.

La Semana del Choque.

Siempre, siempre pasamos la semana del aniversario del accidente de coche en nuestra casa. Ahora es la casa de Brian, pero siempre seguirá siendo nuestra en espíritu.

En casa.



Esperaba poder dormir hasta tarde en mi primera mañana de vuelta en casa. Aquí el barrio es tan tranquilo como la brisa, la casa más grande y silenciosa, sin citas de trabajo de las que hablar. Mi primer día en casa podría haber empezado como el comienzo de un sueño suave y agradable.

En lugar de eso, me despiertan a las ocho de la mañana el chillido agudo de un niño pequeño y un grito algo menos agudo, pero no menos desesperado, de la mujer de Brian.

—¿CÓMO HAS PODIDO QUEDARTE SIN SALSA DE CHOCOLATE, BRIAN?

Y bueno, ahora estoy despierta.

Tengo que bajar las escaleras y ver cómo se desarrolla el drama. Me encuentro con Brendan en la escalera que baja a la cocina. Se muerde el labio y reprime una carcajada al verme.

—Bri-an está en apuros—, canta en voz baja, y yo sonrío al ver en sus ojos azules el brillo familiar que he encontrado a menudo en el espejo. A veces es tan mi niño.

Le doy un suave codazo en el estómago antes de que lleguemos al rellano que nos da vista directa a la cocina. —Oye, colega, es mi primer día

de vuelta a casa y Sarah ya está nerviosa por el alboroto de Ellie ayer. Así que no hagamos que suceda el desastre de hoy, ¿vale?

—Pero la cara de Bri—, suplica, desplegando los ojos de cachorro.

—Maldita sea—. La frustración de Bri sería un espectáculo digno de contemplar. Sería un excelente regalo de bienvenida. Aun así, alguien tiene que hacerse responsable. —Uf, todavía no. No nos enfademos con Bri hoy o no nos hará la lasaña de mamá para cenar.

Brian entrecierra los ojos, pensativo y resopla. —Supongo que tienes razón.

—Siempre tengo razón—. En la cocina, se oyen voces que nos arrastran a una hilarante discusión sobre la salsa de chocolate. —Ahora vamos o nos perderemos toda la diversión. Y acuérdate de comportarte.

Brendan me golpea en el hombro juguetonamente. —Recuérdate a ti misma lo mismo—, me dice con una sonrisa llena de dientes y pasa de mí con los hombros para llegar primero al final de la escalera.

Pequeño y descarado desvergonzado de los cojones.

Doblo la esquina de la escalera y bajo rebotando, animada por el valor de entretenimiento de la conversación que se desarrolla en la cocina. Veo que Brendan se ha escondido en un rincón de la cocina iluminada por la mañana, observando alegremente con los brazos cruzados sobre el pecho cómo Brian y Sarah discuten por la cabeza de su hijo gritón.

—...debería haber ido directamente a comprar una nueva cuando se terminó la última botella.

—¡Sarah, está haciendo malabarismos con dos conferencias telefónicas y un bebé!

—...podrías haberlo puesto al menos en la lista en vez de dejar que me enterase así.

—Y por eso te digo que te aprovisiones con al menos tres botellas, pero *noo, Brian, no está bien comprar tres botellas de salsa de chocolate para un bebé... no, bebé, shh, shh, no llores, Ellie...*

—Eh, nena, vamos a traerte tu chocolate, tranquila, cariño... oh, Dios, deja de meterle el dedo en el ojo a mamá, nena, ella está esforzándose

para...

Ahogo un bufido en la espalda de Brendan cuando, en su lugar, Ellie aprieta un puñado del largo pelo castaño de Sarah con su mano resbaladiza por la saliva. Los aullidos ensordecedores de la habitación disminuyen lentamente cuando Ellie tira del pelo de su madre una vez, luego dos, y una tercera vez con más fuerza.

Sarah dirige una mirada fría a Brian, pero la intensidad de su enfado se ve reducida por la incómoda forma de pretzel en la que se ha retorcido para acomodarse al juego de tirones de pelo de Ellie. —Esta la pagas tú, Bri. Arréglalo.

Brian agacha la cabeza y suelta una profunda bocanada de aire, levantando una mano para ajustarse las grandes gafas cuadradas que se deslizan rápidamente por su nariz. —La tienda de comestibles siempre está demasiado llena a estas horas de la mañana, Sare. Será demasiado tarde para su desayuno cuando vuelva con el chocolate. ¿Qué tal si... preparo algo ahora mismo? Buscaré una receta en Google; parece bastante sencillo.

Ellie empieza a balbucear de nuevo y se mete la mano libre en la boca pringosa, manteniendo su balbuceo alrededor del puño. El bebé observa a sus padres con fascinados ojos azules, y yo lucho contra las ganas de derretirme en pringue.

Nunca me han gustado mucho los niños, pero mi sobrina debe de ser la única excepción.

Eleanor Sally McLane es una pequeña bola amenazadora y, sin lugar a dudas, mi humana favorita del mundo. Tiene quince meses y es una niña infernal, con un plumoso pelo castaño rubio, grandes ojos brillantes y un agarre de manos más fuerte que el de un escalador. También es una decidida fanática del chocolate, con suficientes rabietas como para conquistar incluso a la indomable Sarah McLane y poner un poco de salsa de chocolate en todas sus comidas. La primera palabra de Ellie fue “choco”. Es una niña que me llega al alma.

Sarah mira a su bebé y suspira, y la lucha abandona inmediatamente su cuerpo cuando ve los ojos de Ellie mirándola fijamente. —Vale, prepara la salsa—, le dice a Brian sin mirarle y le da un golpe en la nariz a Ellie. —

Aunque luego tendremos que ir a comprar a Sam's la marca que le gusta; dudo que se conforme con la que tú haces para siempre. Te juro que nota la diferencia con estas cosas.

Brendan me da un codazo y compartimos una mirada. Doy un paso adelante.

—Bren y yo podemos hacerlo—, declaro, robando la atención tanto de Brian como de Sarah. —Danos la lista y haremos la compra después del desayuno.

—No pasa nada, T—, responde Brian con cautela, con los ojos muy abiertos. —Puedo hacerlo yo mismo. Es mi trabajo—

—De ninguna manera—. En presencia de Ellie, la sustitución sin acritud se me escapa instintivamente de la lengua. Vuelve hacia mí sus grandes ojos azules de bebé, y yo arrugo la nariz para saludarla. —Anoche te oí trabajar hasta las dos de la madrugada, Bri. Bren y yo vamos a ir a casa de Sam, y tú vas a subir después de desayunar a echarte una siesta.

Sarah, bendita sea, me da la razón inmediatamente. —Tiene razón, Bri. Estás cansada. Hoy tengo la mañana libre; Edith no me necesita hasta la tarde. Yo me ocuparé de Ellie.

Me gusta Sarah. Es inteligente y dulce, pero no tiene pelos en la lengua, y equilibra muy bien la naturaleza adicta al trabajo de Brian con su habilidad innata para leer sus señales como un libro. A veces tiene ataques de dramatismo, y en un par de ocasiones se le ha ido la mano, pero se calma enseguida y las peleas que inicia son un buen entretenimiento.

Pero lo que más me gusta de ella es lo fácil que se pone de mi parte. A Brendan y a mí a veces nos costaba muchísimo hacer entrar en razón a Brian, pero con Sarah de nuestra parte, lo conseguimos con una mirada y unas cuantas frases mordaces. Es increíble, y gloriosamente eficiente con el tiempo.

Sarah y yo compartimos un choque de puños a espaldas de Brian cuando hace un ruido malhumorado de concesión y va en silencio a buscar en su teléfono la receta de la salsa de chocolate.



Después de desayunar, Brendan y yo nos despedimos de una Ellie felizmente parlanchina y emprendemos un perezoso paseo hasta Sam's General Store. El sol de la mañana parece más brillante aquí, como un sol de verdad. Nada del gris aguado del día de Nueva York.

—Echaba de menos lo adormilado que está este lugar—, comenta Brendan mientras saluda con la mano a la anciana señora Hudson que riega su jardín. Estoy totalmente de acuerdo. Tras pasar dos años en Nueva Brunswick, Brendan ha llegado a ver Beaconsville, como yo, a través de ojos nostálgicos y anhelantes, y no podría alegrarme más por la compañía.

Una sonrisa se dibuja en mis labios sin que me lo proponga, mientras camino por la calle moteada con los brazos en alto, vistiendo mi vestido primaveral favorito de flores azul pastel y unas bailarinas de tiras marrones. A mi lado, Brendan camina con las manos en los bolsillos de los vaqueros, canturreando en voz baja. Me tomo un momento para apreciar el sencillo silencio que reina entre nosotros.

Brendan y yo tenemos una relación especial. Yo desempeñaba un papel bastante definido entre nosotros, los hermanos, como mediadora de los tres, haciendo de intermediaria entre la naturaleza de helicóptero sobreprotector de Brian y los agobiados sentimientos de chico triste de Brendan. Brendan quiere ferozmente a Brian y lo trata como a un padre, un hermano, un amigo y un mentor, todo en uno, pero siempre ha acudido a mí cuando necesitaba que le escuchara. Es divertido y gratificante a la vez, ser la tía guay y la hermana mayor inmadura de un chico tan genial.

Solía cantarle por teléfono desde Nueva York la canción favorita de mamá cuando llegaba la hora de acostarse, en la época en que los recuerdos frescos de la muerte de nuestros padres se traducían en terrores nocturnos para él. Brendan me confió que quería aprender a tocar la guitarra después de que lo llevara a ver la actuación de la Batalla de las Bandas local y ese año ahorré para comprarle una acústica por su decimoquinto cumpleaños. Cuando Brian se enteró de que la rebelde novia emo de Brendan en el instituto formaba parte en realidad de una secta, me hizo sentar a Brendan en su habitación y tener esa charla con él. Cuando Bren se dio cuenta por

fin de que su obsesión adolescente por David Beckham iba *mucho* más allá de sus habilidades futbolísticas, fui yo quien le ayudó a descubrir su sexualidad. Cuando Brendan salió del armario como bisexual, fui la primera a la que se lo contó.

Brendan acudió a mí en busca de consejo antes de decidir tomarse sus dos años libres después del instituto para ahorrar para la universidad. Le conseguí el trabajo en Sam's General Store (mi antiguo trabajo a tiempo parcial en mis días de modelo local). Le ayudé a rellenar las solicitudes que le permitieron entrar en Rutgers, y cojo el tren hasta New Brunswick para verle jugar tantos partidos como puedo. A Brian y a su familia los veo en persona dos veces al año como mucho, pero Brendan y yo hemos quedado al menos cada dos meses desde que empezó la universidad.

Brian y yo somos propensos a los silencios del tipo de co-paternidad cansada; una habilidad desarrollada lentamente, capaz de mantener conversaciones enteras con simples ojeadas y miradas acusadoras. Entre Brendan y yo, el silencio entre nosotros habla de cada una de las últimas historias compartidas. Es un silencio que me gusta más.

Brendan me da un codazo conspirador cuando llegamos al centro de la ciudad. Le devuelvo el codazo y sonrío. La tienda Sam's General Store está al final de la calle, y el letrero en blanco y negro de la vieja escuela se iba desvaneciendo a medida que pasaba el tiempo.

A medio camino de cruzar la calle, se sobresalta y se vuelve hacia mí. —Oye, ¿no tenías programada para este miércoles esa sesión de fotos en colaboración con Donna Karan? Creía que DK se había negado a retrasar la sesión.

Mis ojos giran por sí solos. —Dios, no me lo recuerdes. La ayudante de Donna era un coñazo con la que tenía que tratar. No, el rodaje sigue en pie para el miércoles. No conseguí que lo aplazaran.

Brendan me mira con los ojos azules muy abiertos, con la mano detenida en la puerta de la tienda de Sam. —Así que... ¿qué? ¿Tuviste que darle el trabajo a otra persona? Es un gran rodaje como para no tenerlo a tu nombre, Teesha.

Suspiro y empujo la puerta para abrírnos, deslizándome a través de ella. —¿Qué harías tu en mi lugar, ¿eh? ¿Quedarte en Nueva York para fotografiar la puta colección de la revista de Donna? Paso esta semana aquí, colega. Siempre lo he hecho, siempre lo haré. Y no me importa cuántos trabajos de renombre tenga que cancelar para conseguirlo.

Brendan cierra los ojos. Gira la cabeza y cruza la puerta detrás de mí, con una pequeña sonrisa en los labios. Ahora es un tipo grande, pero su expresión me retrotrae una década atrás, a cuando solía comprarle helados de nuez espolvoreada después de cada partido.

En silencio, cada uno cogemos una cesta abollada de la pila que hay junto a la puerta. Brendan rebusca en su bolsillo, saca la lista que nos dio Sarah y me la entrega. Se la arranco de los dedos y, sin mirarla, me dirijo directamente al pasillo donde tienen los dulces y siropes.

—Así que espera—. Brendan sigue mis pasos como un cachorro desproporcionadamente grande. —No me digas que le has dado el trabajo a la señora como-se-llame. La que no soportas... oh sí, Karen. ¿En serio te parece bien?

—¿Qué? Joder, no—. La sola idea de que mi incompetente y exagerada colega pusiera sus sucias manos en un rodaje de este calibre hace que se me tuerza la cara de asco. —Michael se encargará de ello.

Brendan se sobresalta al oír el nombre de Michael. Se muerde el labio. —¿Michael Xiao? ¿Tu becario?

Inclino la cabeza para dejar que mi pelo caiga ligeramente sobre mis ojos, cubriendo mi sonrisa cómplice. Es tan mono que piensa que no me he dado cuenta de su creciente interés por mi subordinado favorita de Valor a lo largo de los meses. El chico está colado.

—Asistente—. Y sí, confío en él. Puede manejarlo. Diablos, he conseguido que Felicia considere ascenderlo en nómina, así que, si todo va bien, pronto ni siquiera será mi ayudante. Está más que preparado.

Brendan se detiene delante del estante de Hershey's. —Cuidado, se te nota el “mamá osa”.

Pongo los ojos en blanco y cojo una de las botellas para echarla a mi cesta. —¿Qué? Es un buen chico y estoy orgullosa de él. A veces me

recuerda a ti.

—Tienes que dejar de llamarnos niños, Teesha, los dos tenemos veintidós años. Te hace parecer vieja—. Hace un ruido dubitativo. —Además, Bri quería comprar tres de estos para Elle-a-belle. ¿No estaría mejor comprar al por mayor? Se las gasta muy rápido.

Me detengo a considerar de nuevo la estantería. Sam tiene una tienda relativamente pequeña, así que sólo almacena la gama más reducida de siropes Hershey's. Tiene sentido comprar más.

—Bri quería tres y Sarah, uno. ¿Compromiso? Podemos coger dos. Así se callarán ambas.

Brian sonríe. —Lógica sólida. Y Elle-a-belle nos adorará si se las enseñamos—. Levanta una segunda botella en la mano y la arroja con la otra triunfalmente.

—Sshht, ella ya nos quiere más. Sarah y Bri no tienen nada que hacer contra nosotros.

Una vez que conseguimos el sirope de chocolate, es una batalla campal. Brendan y yo memorizamos cada uno la lista y tomamos mitades opuestas de la tienda. Sam no es el tipo de persona que se lleva bien con los cambios, así que todo está dispuesto exactamente como lo recuerdo de hace una década. Brendan y yo, que hemos trabajado aquí, conocemos esta tienda como la palma de nuestra mano.

Sam nos sonríe desde detrás de la caja registradora cuando nos acercamos con nuestras cestas, dejando al descubierto el diente delantero que le falta. —Mira quién ha vuelto a este agujero de mierda. ¿Vienes de visita?

—Oye, no te menosprecies, Sammy, nos gusta bastante este agujero de mierda—, bromeo riendo.

Detrás de mí, Brendan sonríe desdentadamente. —¿Cómo está, Sr. Lowe? ¿Cómo están Mary y los nietos?

—Eh, cada uno a lo suyo—. Sam gruñe mientras estira la mano hacia la cesta más cercana para registrarnos. Sin mediar palabra, Brendan y yo ayudamos a pasarle las cosas para que las escanee. Sam vuelve a gruñir. —

Sois buenos chicos, vosotros dos. Intenté decirle a mi nieto que viniera a trabajar aquí para mí. “Dinero fijo hasta que encuentres un trabajo que te guste”, le dije. Pero no, sólo quiere ir a la escuela de belleza.

El tono malhumorado de Sam me hace reír. —Los chicos de hoy en día saben lo que quieren—, ofrezco para aplacarle. —Se abrirá camino, estoy segura. Hay que dejarles hacer lo suyo.

Cuando Sam hace el recuento, saco la tarjeta de crédito e introduzco en el bolso el fajo de billetes que Sarah me ha dado esta mañana. Brendan frunce el labio al notar el movimiento y se ofrece en silencio con una mirada a ayudarme a introducir el dinero de la compra en la cartera de Brian más tarde.

La tienda está escasamente llena de gente a las once y media de la mañana, así que nos quedamos charlando con Sam un rato más. Sin embargo, pronto salimos de la tienda con sendas bolsas en las manos. Fuera ya hace calor, y el sol me quema en los brazos desnudos.

Una repentina oleada de nostalgia me invade cuando echo un vistazo a la calle principal del pueblo. Recuerdo haber contemplado esta misma vista a través de la puerta de cristal de la tienda de comestibles hace diez años, sintiéndome tan constreñida y atrapada en esta vida de pueblo pequeño y deseando salir. Ahora miro la misma calle y sólo siento el calor luminoso de la seguridad y el hogar.

—¿Eh, colega? — Le digo espontáneamente: —Creo que voy a quedarme por la ciudad un poco más. A dar una vuelta o algo. Tú vete a casa, ¿vale?

—Claro, Teesha—, responde Brendan, lanzándome una mirada cómplice. —Dame tus bolsas, me las llevaré a casa.

Y así me encuentro vagando sola por el centro de la ciudad a mediodía, observando a la gente del pueblo hacer su lunes bajo el perezoso sol. La gente mayor me saluda alegremente al pasar, reconociéndome fácilmente como “la hija bocazas de McLane”. Observo la falta de familiaridad de algunos de los veinteañeros más jóvenes que vienen en dirección al mercado agrícola con todos sus puestos de comida, y me pregunto de dónde

habrán salido. ¿Son nuevos en la ciudad? ¿Crecí alguna vez con ellos? Ya casi no lo sé.

Sonrío para mis adentros cuando me encuentro con el Café Crepúsculo. He pasado tantas horas allí, mirando las fotos brillantes de las revistas de moda. Me quedo fuera del café, observo el entorno y me sumerjo en el confort de la escena, y me planteo ociosamente entrar y pedir un café para llevar. Echo de menos el sabor familiar del café amargo que solía beber a litros en este lugar.

De repente, oigo que gritan mi nombre detrás de mí.

—¡Trish!

Me doy la vuelta e inmediatamente se me cae la mandíbula.

—¿Baston?

Porque sí, claro, es el mismo tipo del bar y del desfile de Christian Siriano. Caminando hacia mí. Aquí en *Beaconsville*.

Es muy extraño verle aquí. Baston lleva una camisa pálida con el cuello abierto y las mangas remangadas, y su pelo luce su impecable peinado habitual, que parece ser una de sus señas de identidad. Parece tan fuera de lugar sobre el telón de fondo de mi vieja y soñolienta ciudad natal.

Se acerca a mí a grandes zancadas, metiendo las manos en los bolsillos de sus pantalones chinos. Su expresión es deliciosamente desconcertada, y seguramente coincide con la mía.

—Éste es el último lugar en el que pensé que te vería—, exclamo, las palabras se me escapan antes de que pueda filtrarme. —Cielos, ¿qué haces aquí?

—Acompañando a una amiga en un viaje a casa—, dice con ligera incredulidad, sonriéndome. —La oportunidad se presentó como unas buenas vacaciones, así que acepté el trato.

Había olvidado lo grave y profunda que suena su voz. A plena luz del día, sus ángulos agudos parecen más afilados que nunca, y sus palabras fluyen suaves como el agua.

—Increíble—, murmuro para mí, alzando las cejas. Ya van dos veces que me encuentro con este hombre en lugares donde nunca hubiera

esperado encontrarlo. Y justo cuando pensaba que había desaparecido para siempre. *Otra vez.*

—Ya lo creo—, acepta con un enfático movimiento de cabeza. —¿Y tú? ¿Estás aquí por negocios o por placer?

Resoplo. —Sólo estoy visitando a mi familia esta semana. Pensé que debía tomarme un tiempo libre después de la rabiosa locura que fue la Semana de la Moda. Pero en serio, ¿negocios? ¿Qué negocios tendría la revista Valor con este minúsculo lugar?

Baston se encoge de hombros, pero veo que sus ojos verdes se abren ligeramente ante la insinuación de su desaire involuntario. —¿Pensaba que era para un artículo? —, ofrece de todos modos, con una vacilación casi imperceptible. Hombre valiente. —Cuando nos conocimos, estabas explorando el mundo de los escritores profesionales.

—¿Ah, sí? — pregunto en tono de prueba, reprimiendo mi sonrisa. — ¿Y de verdad tienes tan mala opinión de mis habilidades como para esperar que Valor me deje tirada en un bonito pueblecito de paletos y me haga cubrir un artículo intrascendente para llenar sus últimas páginas?

Sin pensárselo dos veces, me dice: —Todos tenemos que empezar por algún sitio—, y me dedica una preciosa sonrisa afilada como un cuchillo que podría hacer que una mujer menos bregada se desvaneciera a sus pies. Estoy tan encantada que no me atrevo a seguir jugando con él. Echo la cabeza hacia atrás y me río a carcajadas.

—Ignoraré eso porque hoy estoy de buen humor—, respondo con una sonrisa de satisfacción, y estoy bastante segura de que mis ojos están haciendo esa cosa centelleante de la que Brendan siempre me acusa cuando alguien me divierte. —¿Estabas antes en la cafetería? Has aparecido de la nada.

—Oh, eh, sí, estaba dentro cuando te vi—, se sobresalta y responde, señalando vagamente las cristaleras de la cafetería. Con timidez, añade: — Puede que esta vez estuviera... un poco ansioso por atraparte. No quería que desaparecieras como las otras veces.

Al mirar mejor el interior, puedo ver fácilmente qué mesa estaba ocupada por él. La taza de café humeante y el trozo de tarta que hay en la

mesa vacía de la esquina lo delatan bastante bien.

Astutamente, mis labios se curvan. —Me has echado de menos, ¿verdad?

Sin embargo, a diferencia de la última vez, transmite pura honestidad cuando dice: —Eres única, Problema. Sería tonto si no quisiera volver a encontrarme contigo.

Aprieto los labios para ocultar el trago. Eso... eso era algo.

—Se te está enfriando el café—. Aparto los ojos de él y señalo hacia su mesa. —Deberías volver a entrar y terminar esa tarta; es un crimen dejar que las cosas horneadas por Melissa se pongan rancias. Yo... pensaba tomar un café para llevar, así que entraré contigo.

—¿De verdad? — Frunce los labios en fingida pregunta. Incluso después de haberme reunido tres veces con él, ya puedo leer claramente la diversión en sus ojos. —Entonces, ¿podría tentarte para que te quedaras y te unieras a mí en la mesa? Me encantaría charlar y ponernos al día.

Mi boca se tuerce. —Sí, puede... creo puedo hacerlo.

Paso a su lado para dirigirme a la puerta de la cafetería. Sé que sabe lo nerviosa que estoy, pero eso no significa que tenga que ver mi rubor.

—A lo mejor yo también cojo una tarta.

## CAPÍTULO 6



- SEBASTIAN -

Una hora y media y dos cafés más tarde, mi estómago está agradablemente lleno con delicioso frangipane y un montón de entretenidas historias sobre mi carrera. Una parte de mí aún no puede creer que la mujer que ríe frente a mí sea algo más que un producto de mi imaginación.

Problema se llama Trish McLane, sigue siendo únicamente la jefa del departamento de fotografía de la revista Valor, y si tenía un aspecto pecaminoso bajo las sombrías luces nocturnas, era una auténtica visión celestial de día.

—No puede ser—, exclama Trish y se inclina aún más sobre la mesa, con los ojos brillando bajo el sol como cristales de topacio marrón. —¿Eso es real? ¿Existe la “operación Cenicienta”? ¿A la gente le gusta rehacerse los pies?

—No *te creerías* lo popular que es este procedimiento—. Sacudo la cabeza y acuno mi taza vacía, aunque ya no tenga más calor que dar. —Es la última moda que circula por ahí. La cirugía del pie no es ninguna novedad en nuestro campo de trabajo, pero el procedimiento estaba pensado originalmente para tratar... bueno, problemas. Pies planos, juanetes, deformidades óseas. ¿Y ahora? Los pacientes quieren operarse por motivos puramente estéticos. No te engaño, hay gente que pide cita y se me acerca para pedirme que “les haga los pies más bonitos”. Con esas mismas palabras.

Trish suelta un sonoro bufido y resopla en su taza de café. —Eso es *salvaje*. En serio. Y si la cirugía de pies es una moda, definitivamente empezó después de que yo dejara de ser modelo, porque no había oído nada de esto antes.

—A veces me arrepiento de mi trabajo a un nivel existencial—, declaro con un profundo gemido, y eso la hace reír de nuevo.

—Vale, pero sinceramente—, acaba diciendo, enderezando la cara, — hoy en día hay una cantidad alarmantemente grande de gente que se ha subido al tren del fetichismo de pies. Así que puedo imaginarme que esto ocurra. Sólo que nunca antes había pensado que fuera un problema *para ti* —. Sus labios se retuercen de inmediato, traicionando su diversión.

Intento no transmitir mi horror ante la imagen mental de un auténtico tren sexual fetichista de pies. —Te lo juro por Dios, Trish, estás disfrutando obscenamente con esto. Propongo que cambiemos de tema. Inmediatamente.

—Joder, me estaba encantando adónde iba a ir a parar esta conversación—, se burla con una sonrisa brillante. —Pero bueno, si estamos protegiendo tu delicada sensibilidad... aceptaré cambiar de tema. Tú eliges.

—Pasaré por alto el desaire contra mi persona, ya que me consiguió lo que quería—, concedo magnánimo. —Bueno, hemos cubierto tu carrera de modelo, tu fotografía, mi época en la facultad de medicina y la lista de mis mejores y peores trabajos como cirujano. Supongo que... ¿la familia sería lo siguiente? Estás aquí para visitar a los tuyos, ¿verdad? Háblame de ellos.

Me gusta la sonrisa involuntaria que se dibuja automáticamente en su rostro cuando menciono a su familia. Eso ya no se ve a menudo entre la gente; desde luego, no lo verías en mí. Pero supongo que Trish es especial en muchos sentidos.

—Tengo dos hermanos—, empieza, y al hacerlo golpea con el dedo el borde de la taza con un ritmo abstracto. —Brian es el mayor, tiene treinta y tres años y a veces se comporta como un anciano. Trabaja desde casa, haciendo diseño gráfico y esas cosas, así que eso está bien. Luego estoy yo, y luego Brendan... Brendan es el más joven de nosotros tres. Está en su segundo año en Rutgers, haciendo una carrera de ingeniería. Al chico le encantan los deportes, los adora, así que está encantado con su programa deportivo. Y bueno, Brian y su mujer Sarah tienen una niña, y ella es la luz de nuestras vidas colectivas. Ellie cumplió un año hace unos meses y guardo fotos de su fiesta de cumpleaños en una carpeta aparte de mi

teléfono para poder bombardear a todo el mundo con lo mona que es. ¿Quieres verlas?

Parpadeo rápidamente, procesando toda la información que me arroja. Una risita brota de mi garganta sin querer cuando llego al final de su divagación. —¿Alguna foto de la tarta de cumpleaños?

El labio de Trish se curva en una ya familiar sonrisa emocionada. — Puedo garantizarte al menos cinco.

—Entonces *definitivamente* tengo que ver esta carpeta.

La conversación pronto deriva en compartir fotos. Muchas fotos. Trish tiene una cantidad aparentemente interminable de fotos de bebé de su sobrina, y es lo más bonito que he visto. La propia niña es muy mona, tiene las mejillas regordetas y la sonrisa con hoyuelos más bonita que he visto en un ser humano de cara tan diminuta.

—Ellie adora el chocolate con locura—, ofrece Trish como explicación cuando llegamos a la foto con la tarta de chocolate aplastada en toda la cara del bebé. —Bri aún se arrepiente profundamente de haberle comprado aquella tarta por su cumpleaños. Sarah le dio un bocado y le gustó tanto que se propulsó encima de la tarta.

Nos tomamos un minuto para reírnos por lo bajo de la imagen mental del incidente. Es probable que Trish esté rememorando el recuerdo, pero a mí mi imaginación me dice más que suficiente. Esta niña es problemática, igual que su preciosa tía.

—Sarah sigue enfadada consigo misma por haberle dado de comer la tarta a su hija—, continúa Trish con otra carcajada. —Ahora, la niña simplemente no comerá nada a menos que vea que le pones chocolate.

Levanto las cejas, alarmado. —¿Lo dices literalmente? Porque estoy obligado a advertirte de que tanto chocolate no es lo más saludable para una niña menor de dos años.

—Oh, ya lo sabemos—, bromea ella, abriendo los ojos de forma significativa. —A Brian ya le ha dado un ataque. Están intentando que lo deje poco a poco, pero la terquedad de Ellie es más fuerte que la de ellos dos juntos, así que el progreso es más lento de lo que les gustaría. Brian es un padre helicóptero elevado al cubo, así que está muy asustado. Brian

también es un malvavisco gigante cubierto de nata montada, así que siempre es el primero que cede a sus exigencias. Hoy mismo, Brendan y yo hemos hecho una compra urgente porque se había acabado el sirope de chocolate para la niña y Bri quería que compráramos tres botellas para abastecernos.

Ahora tengo los ojos abiertos como platos. —Tres botellas.

—Literalmente, no es broma.

—De sirope de chocolate.

—Sí.

—Para el bebé.

Trish cacarea alegremente.

—Has traído tres botellas de jarabe para el bebé, ¿verdad? —, afirmo con un suspiro cansado. Trish se ríe con más ganas.

—Casi—, acaba diciendo, —compramos dos.

Lentamente, sacudo la cabeza, sonriendo a mi pesar. ¿Por qué no me sorprende que Problema sea un demonio infernal?

—A Bren y a mí nos gusta ser facilitadores, pero podemos transigir... cuando hay valor de entretenimiento en ello, obviamente.

—Evidentemente—, repito, pero vuelvo a reírme sin poder evitarlo.

El silencioso sonido de un timbre nos interrumpe. Frunzo el ceño, mirando a mi alrededor, hasta que Trish coge su teléfono y comprueba sus notificaciones.

—Lo siento, es Brian—, dice, levantando la vista para disculparse. —Me necesitan en casa para comer. Bri es bastante rígida con los horarios de las comidas, y es tradición familiar que comamos juntos durante unos días cuando vengo de visita. Tío, no me había dado cuenta de que ya eran las dos de la tarde. El tiempo vuela que te cagas, ¿eh?

—De verdad que sí—, respondo, e intento ignorar la punzada de decepción que siento en el fondo del pecho. —Pero ha sido divertido. Me alegro de haberte pillado hoy fuera, Trish.

—Yo también—. Entonces me sonrío, una confidencia como si ahora formáramos parte de una broma privada. —¿Crees que volveremos a encontrarnos?

Le devuelvo la sonrisa, riendo entre dientes. —¿Con nuestra racha de suerte? Me sorprendería que no volviéramos a vernos pronto. Además, los dos andaremos por la ciudad durante un tiempo, así que seguro que nos vemos alguna otra vez. Está la... eh, la Fiesta de la Primavera, ¿no es eso?

Trish pone los ojos en blanco. —Oh, Dios, sí, casi había olvidado que eso existía—. Su rostro se vuelve socarrón. Es una buena mirada la suya, juguetona y aguda. —Sin embargo, no se me da bien sentarme y dejar que me pasen cosas. ¿Qué tal si intercambiamos números o algo? Así, la próxima vez que nos encontremos, podremos hacerlo intencionadamente.

Mis labios se crispan. —¿Me estás admitiendo que *quieres* volver a verme, Problema?

Trish entrecierra los ojos. —Vas a obligarme a decirlo, ¿verdad?

—Me gustaría oírlo, sí.

—Bien—. Exhala un suspiro. —Tú también eres único, Baston. Y sí, me gustaría volver a verte. Eres divertido. Es refrescante.

—Aww, gracias, Trish, es encantador. Estoy segura de que guardaré tus palabras como un tesoro durante años.

Trish resopla y sus labios hacen un cómico mohín infantil. —Sí, vale, ya tienes lo que querías. Y ahora... Números. ¿Sí o no?

A cambio, desbloqueo en silencio mi teléfono y levanto la pantalla para añadir un nuevo contacto. Ella sonrío triunfante cuando deslizo mi teléfono por la mesa hacia ella, y rápidamente hace lo mismo con el suyo.

Guardo mi número en su teléfono como “Baston”. Me recorre una pequeña emoción cuando veo el apodo guardado en su pantalla. Trish me obliga a hacerme un selfie para mi foto de contacto, así que, a regañadientes, también lo hago.

En un minuto hemos terminado y me devuelve el teléfono. —Esto mola mucho—, dice con una sonrisita mientras coge el teléfono y se lo mete en el

bolso. Se ajusta la correa al hombro y se levanta. —Supongo que ya nos veremos, Baston.

Le devuelvo la sonrisa y me niego a sentir pena al verla marchar. —Seguro que sí.

Sale del café con un tintineo de la campanilla de la puerta, y yo pulso el nombre en la parte superior de la lista de notificaciones de mi teléfono con una sonrisa ausente.

***Problemas ;) :p : No seas un desconocido, guapetón.***

Resoplo una risita para mis adentros. De algún modo, ya me doy cuenta de que es algo muy propio de Trish.

Sin embargo, se me borra la sonrisa de la cara cuando accedo a mi aplicación de mensajes y encuentro dos mensajes de Madeleigh debajo del mensaje de Trish.

***Madeleigh: Pásate por el Café Crepúsculo, en la calle principal, para tomar un café. Allí está bueno. Y tráeme dos donuts.***

***Madeleigh: Chocolate doble con relleno. Lo voy a necesitar después de esta cena.***

Bien. Madeleigh. Cena con los padres de Madeleigh. Porque me hago pasar por su novio.

Pasar la tarde con Trish fue tan agradable que casi me hizo olvidar para qué estoy aquí.



—Dios mío, gracias—, canturrea Madeleigh, complacida, cuando le entrego la caja de donuts y una humeante taza caliente para llevar.

—Moca con leche, doble expreso, chocolate extra con bomba, malvaviscos en vez de nata montada—. Hago un gesto de disculpa hacia la taza mientras me vuelvo hacia la puerta de la habitación de invitados. —

Melissa no tiene leche de almendras, pero tenía un poco de... ¿leche de coco? En la cocina. Así que conseguí que la utilizara en su lugar.

Madeleigh mira con recelo su taza.

—Estoy segura de que sabrá bien—, añado rápidamente, haciendo apresurados movimientos tranquilizadores con las manos. —Se dice que el coco y el chocolate combinan muy bien. Algo nuevo que probar, ¿no? Seguro que te encantará.

—Bueno, no voy a desperdiciar la cafeína sin probarla al menos—, suelta y levanta la barbilla, pero la expresión se pierde rápidamente cuando baja la vista para dirigir otra mirada insegura a la taza. —Simplemente... me la tomaré más tarde. En mi habitación. Gracias por esto.

Dejo escapar de mis labios una pequeña bocanada de aire. Me ayuda a reprimir la risa instalada ansiosamente en mi lengua. —Si no hay nada más, creo que me iré dentro hasta que me necesiten.

—¡Oh! Ciertamente. Por cierto, la cena es a las ocho—. Madeleigh se muerde el labio. —¿Has comido?

Escondo otra sonrisa ante la preocupación de su voz. —Me comí un bocadillo en la cafetería antes de encargarte el café y los donuts—. Sonríe y asiente; la preocupación desaparece tan pronto como se manifiesta, pero me conmueve saber que estaba ahí. —¿Dónde está el Sr. Everly? pregunto con preocupación.

Madeleigh vuelve a sonreír, más alegre y feliz. —Bobby está abajo preparándonos la comida. Iba a preguntarte si también querías que te llevara algo a la puerta.

—Oh, no, no pasa nada—, respondo, con voz animada, mientras vuelvo a coger el pomo de la puerta. —Estoy bastante lleno por mi recompensa en el café.

Tres cafés, una rebanada grande de tarta y un “sándwich club” de dos pisos. Todos ellos deliciosos.

—Difícilmente llamaría a un bocadillo una recompensa—, me dice a la espalda mientras desaparezco en mi dormitorio, y me doy cuenta tardíamente de que no sabe nada de los cafés ni de la tarta.

O Trish.

Madeleigh y yo estamos tan unidos como pueden estarlo dos personas sin amigos. Pero desde luego no lo compartimos todo el uno con la otro. Ella no me cuenta lo que hace fuera de su horario de modelo y de los eventos a los que asistimos juntos, y yo no hablo de la gente que conozco fuera de ella y de la clínica.

Como Trish.

Me pregunto si debería seguir así.



A las ocho, tanto Madeleigh como yo estamos abajo y saludamos de nuevo a su madre en el vestíbulo. Yo me he puesto mi americana gris y una camisa verde claro, y ella lleva un vestido vaporoso de cuello “halter<sup>[1]</sup>” en un verde más intenso. Observando la sutil forma en que nuestras ropas combinan (seguro que conscientemente, conociendo a Madeleigh), me doy cuenta con claridad, una vez más, de lo mucho que significa para ella esta conversación con sus padres.

Audra abraza y da un beso al aire a su hija primero, y luego se vuelve hacia mí. Es como si sus ojos se oscurecieran dos tonos al mirarme. — Sebastian, querido, estás muy elegante.

—Lo sé, soy una mujer muy afortunada—, bromea Madeleigh con una carcajada aguda y desliza su brazo por mi codo de forma posesiva. Toma la mirada de su madre con la suya y la mantiene allí.

Miro entre ellas, preguntándome si lo estoy entendiendo bien. ¿Realmente estoy viendo a un duelo de madre e hija, que se miran a los ojos por hacerse con el novio de la hija?

Son momentos como estos los que me hacen alegrarme de ser rico en carreras y no rico en “realities” televisivos. No tengo un umbral de paciencia muy alto para semejante locura.

Me aclaro la garganta con un sonido grave. —¿Puede que estamos haciendo esperar al Sr. Manson en el comedor? Seguro que debe de estar hambriento después de un largo día de trabajo.

—*Estoy hambrienta después de un largo día en casa* —me dice Madeleigh, mordiéndose el labio y lanzándome una rápida mirada. Intento no poner los ojos en blanco ante la insinuación intencionada que ha infundido en su tono. Por su *madre*.

Apenas nos hemos saludado y esto ya se nos está yendo de las manos.

Afortunadamente, Audra está lo suficientemente disgustada por la pretensión de Madeleigh hacia mí como para seguir mi indicación de avanzar. —¿Por qué no vamos al comedor? Sebastian tiene razón, cariño, tu padre ya está sentado dentro.

Audra nos guía por el pasillo con un movimiento de su pelo castaño cuidadosamente rizado. Lleva un vestido largo hasta el suelo y un collar de diamantes al cuello para esta cena familiar, y me parece absolutamente ridículo. Si la madre de Madeleigh es tan... excéntrica, me hace desconfiar de lo que pueda encontrar en el Sr. Manson.

Y, efectivamente, cuando entramos en el comedor, me doy cuenta de que tenía razón al preocuparme.

El padre de Madeleigh lleva una pajarita roja brillante a juego con su traje blanco y negro, y su escaso pelo rubio sucio está peinado hacia atrás con suficiente gomina como para que toda su cabeza esté brillante y lisa. Su figura grande y ancha es pura musculatura y amenaza con abrumar la silla de respaldo alto en la que está sentado. Está completamente absorto en su teléfono incluso cuando entramos en la habitación, y hay algo en su lenguaje corporal, en su forma de sentarse, que me pone inmediatamente nervioso.

Madeleigh es la primera en saludar al hombre. Cruza hasta la alargada mesa del comedor y rodea las sillas vacías hasta llegar a su padre, sentado a la cabeza de la disposición.

—Hola, papá—, dice en voz alta y, cuando él levanta por fin la vista de la pantalla, ella se inclina para besarle la mejilla.

—Hola, gota de diamante—, dice distraídamente el Sr. Manson y deja el teléfono. —Mírate, Madeleigh. Cada día estás más guapa. ¿Cómo estás, querida?

—Me va muy bien, papá—, responde y me hace un gesto impaciente para que me una a ella. Sin mediar palabra, me dirijo hacia ella. —Papá, te presento a mi novio. El Dr. Sebastian Hayes.

—Encantado de conocerle, señor—, saludo y le ofrezco la mano. Los ojos rasgados del hombre se dirigen hacia mí y me agarra la mano con fuerza, apretando lo suficiente como para hacerme crujir los músculos. No dejo que se me note en la cara.

—Lo mismo digo—, gruñe, permaneciendo sentado. —Llámame Sr. Manson.

—Por supuesto, *señor*—, le respondo cortésmente, porque, aunque comprendo su necesidad de ser intimidatorio, no tolero una falta de respeto social básico por parte de un hombre tan obviamente versado en ello.

El Sr. Manson frunce el ceño, pero no me llama la atención.

—¡Vaya! — Audra entra rápidamente en nuestra vista colectiva y junta las manos, esbozando una brillante sonrisa falsa. —Sentaos, sentaos, queridos. Nuestro chef ha preparado una deliciosa cena para vuestra primera noche aquí.

—¡Me he perdido las increíbles comidas de Antonio! — exclama Madeleigh y toma asiento a la izquierda de su padre. Siguiéndola, me siento a su otro lado. —Sólo se puede degustar una cocina tan buena como la suya en los mejores restaurantes de Nueva York, y mi agenda está demasiado apretada como para justificar una buena cena todos los días.

—Entonces será un placer para ti poder familiarizarte con la comida de Antonio—, me ofrece Audra con una pequeña sonrisa y recorre la mesa, retirando las tapas de los platos y dejando al descubierto una gran variedad. Miro más de cerca, clasificando el tipo de platos que adornan la mesa, e inmediatamente intento ocultar una sonrisa.

En la cabecera de la mesa hay un grupo de platos ricos en calorías y lácteos. Pastel de carne con una cremosa salsa blanca, puré de patatas con salsa, judías verdes con aliño de yogur. En el extremo de Audra hay un costillar de cordero asado y una gran variedad de ensaladas. Y en nuestro lado de la mesa, hay pasta con un inconfundible aroma a marisco, arroz

blanco que huele a jazmín y especias y un plato de pechugas de pollo magras de aspecto celestial sazonadas con salsa. Todos ellos sin lácteos.

Madeleigh me lanza una mirada socarrona llena de humor cuando me pasa la pasta. Está claro que se ha fijado en la disposición de los platos.

—Le gusto a Antonio—, me susurra en secreto antes de volver a su comida.

Recuerdo que Madeleigh mencionó una vez que su padre trataba sus alergias a los lácteos como un engaño, creyendo que eran un desaire de ella contra la calidad de su negocio. Creo que, sin la sutil intervención de Antonio, habría mucho más drama en torno a la hora de comer en la familia Manson.

—Todo esto tiene una pinta deliciosa, Audra, de verdad—, comento mientras me sirvo un poco de la pasta. —Por favor, dale mi más sincero agradecimiento a Antonio.

Audra esboza una sonrisa quebradiza pero descongelada. —Estará encantado de oírlo. Bueno, queridos, adelante. ¡A comer!

El Sr. Manson secunda su sentimiento con un gruñido y se zambulle de lleno en el pastel de carne.

Los minutos siguientes transcurren en silencio, mientras todos comemos y la habitación se llena del tintineo de los cubiertos sobre la porcelana fina. Audra nos mira obsesivamente después de cada bocado. El padre de Madeleigh no levanta la vista de su plato rebosante ni una sola vez. Y Madeleigh, aunque parece estar bien en apariencia, bebe demasiados sorbos de agua de vez en cuando. La tensión en el comedor podría cortarse con un cuchillo más fácilmente que el pastel de carne bien untado del Sr. Manson.

Sorprendentemente, el Sr. Manson es el primero en iniciar la conversación de la cena. Yo habría apostado por Audra.

—Entonces, Sebastián—, dice y da un sorbo al vino que se ha servido a su lado. —¿A qué te dedicas?

Sonrío amablemente y dejo el tenedor y el cuchillo. —Trabajo como cirujano plástico, señor. Actualmente estoy afiliado al Hospital Monte

Sinaí, seguro que le suena el nombre.

—Mmm—, asiente Audra al instante. —Tengo un par de antiguas colegas que se han hecho trabajos allí (yo era modelo en NYC, querido, igual que Madeleigh) y he oído excelentes comentarios de ellas sobre su experiencia en el Monte Sinaí. Críticas brillantes.

—La perfección tiene precios elevados—, comenta el Sr. Manson. No me molesto en intentar averiguar a quién va dirigida la indirecta. Dirige una mirada rápida pero evaluadora a su hija. —Así que, cirujano plástico. ¿Le has hecho algún trabajo a Madeleigh?

—¡Papá! — exclama Madeleigh horrorizada.

Jesucristo, este hombre.

—No, de verdad, ¿lo has hecho? — El hombre vuelve a preguntar y se inclina hacia delante, evaluándome esta vez.

—Cariño, no creo...— Audra interviene vacilante, pero la interrumpo antes de que intente explicarle a su marido la decencia básica.

—Confidencialidad médico-paciente, me temo—, respondo rápidamente, dándome golpecitos en un lado de la nariz con una sonrisa conspirativa. La repugnancia del gesto es 100% intencionada. —Sin embargo, me enorgullezco de hacer un trabajo impecable, así que el hecho de que me lo preguntes es todo un cumplido. Si un cirujano capaz opera a un paciente, no debería notarlo ni un alma.

Miro directamente a Audra con mi última frase. Ella aparta la mirada y se retuerce ligeramente.

Madeleigh me da una fuerte patada por debajo de la mesa.

—Papá, ¿qué tal la fábrica de productos lácteos? —, pregunta con fingido interés, captando rápidamente la atención de su padre.

El Sr. Manson sonríe jovialmente, interrumpiendo un bocado de su pastel de carne. —Me va bien, gota de diamante, muy bien. Me estoy expandiendo de nuevo. Vamos a adquirir unos terrenos en Elmeridge.

Madeleigh hace una mueca. —Eso suena... encantador, papá.

—Ya suministramos a la mayoría de los restaurantes de Jersey—, prosigue el Sr. Manson con una sonrisa perezosa, reclinándose en su asiento con una especie de orgullo relajado. —Dentro de un año, espero que cubramos todo el estado. Pronto inundaremos los mercados de consumo con la marca Daisy Down. Tendrás un imperio dentro de dos años, cuando te toque heredar, gota de diamante.

Madeleigh se reafirma. —Papá... Sé que esperas que vuelva a casa, pero eso no va a ocurrir. No voy a tomar el relevo en dos años. Me quedaré en Nueva York y me convertiré en supermodelo.

Lanzo una rápida mirada a Audra para evaluar su reacción, y prácticamente la veo apartarse de la conversación. Mira fijamente su plato y pincha con el tenedor un poco de ensalada, y algo me dice que no levantará la cabeza en lo que queda de cena.

En el peor de los casos: Madeleigh y yo no tendremos apoyo en esta conversación.

En el mejor de los casos: El Sr. Manson tiene que enfrentarse a nosotros en solitario. Con Audra implicada en el análisis, me inclino a pensar que se trata más bien del mejor de los casos.

El Sr. Manson deja los cubiertos con un fuerte ruido seco. Eso, más que la expresión iracunda en su rostro habla de la peligrosidad de su reacción. Incluso en nuestra corta interacción hasta el momento, me doy cuenta de que hace falta mucho para apartar a este hombre de su comida.

—Madeleigh—, brama, el orgullo desaparece inmediatamente de su rostro. —No “espero que vuelvas”. Volverás.

—No lo haré, papá—, reitera, con los ojos muy abiertos y seguros. —Sé que piensas que no tengo futuro más allá de tu fábrica de productos lácteos, pero puedo hacerme un nombre por mí misma. He progresado mucho y a partir de ahora todo irá a mejor. Estoy muy cerca de tener verdadero éxito en lo que hago. No puedo volver a Beaconsville, papá. Y aunque pudiera, no quiero. Mi lugar está en Nueva York. Mi sitio está allí.

Su padre se burla y se inclina hacia ella. —Tú perteneces a donde está el dinero. Somos Mansons, gota de diamante. No nos conformamos con menos. ¿Crees que vas a triunfar tanto como nosotros con las granjas

lecheras? Este negocio es una vaca lechera. Las vacas son vacas lecheras. No vas a encontrar una carrera mejor que ésta.

Madeleigh niega con la cabeza. —Ya lo he hecho.

Utilizo mi técnica de carraspeo para interrumpir otro enfrentamiento. —¿Puedo intervenir?

El Sr. Manson vuelve a burlarse y me mira mal. —Esto es un asunto de familia, chico.

—¡Sebastian es mi novio! — exclama Madeleigh. —Es mi familia.

—¿Lo dices en serio?

—Sr. Manson —interrumpo por segunda vez—, he visto trabajar a su hija. Como comprenderá, en mi profesión he conocido a muchas modelos y personas afines a la industria. Y puedo decirle con total honestidad que Madeleigh es una de las modelos más trabajadoras que he conocido. Es expresiva y decidida (las dos cosas más importantes que busca la industria) y ha llegado lejos sólo en el tiempo que hace que la conozco. Si ser supermodelo es lo que quiere conseguir, no tengo ninguna duda de que lo logrará.

El Sr. Manson esboza una gran sonrisa sin humor y entrecierra los ojos para mirarme con disimulo. —Seguro que es muy trabajadora. Sé lo que tienen que hacer estas chicas para ascender en la industria. Tienen que trabajárselo, ¿no?

*Jesucristo*, este puto hombre.

Al instante, veo que la cara de Madeleigh se queda de piedra. No parece tan sorprendida como me gustaría. ¿Cuántas veces ha tenido que oír a este cerdo de mierda insinuar esas cosas delante de ella?

Me hierva la sangre. Cierro con fuerza las manos bajo la mesa para no pasar por encima de las bandejas de comida y decapitar a este hombre. O al menos, teniendo en cuenta su masa muscular, utilizar las especias picantes del pollo en mi favor.

—Señor, voy a fingir, por el bien de Madeleigh, que no acaba de insinuarme algo—, le digo, con la voz ya temblorosa de rabia. —Madeleigh ha llegado a donde está por puro talento y mucho trabajo. Madeleigh. Es.

Brillante. Ya está haciendo grandes cosas en la industria: la contrataron para desfilan todos los días de la Semana de la Moda, y hasta yo sé que eso es algo muy importante. Y francamente, que se convierta en supermodelo y lo que haga con su tiempo no es asunto tuyo. Madeleigh ha declarado claramente que desea quedarse en Nueva York y no volver aquí para residir permanentemente, y eso es lo que hará.

Los ojos del Sr. Manson arden de ira y parece dispuesto a soltar una buena retahíla de improperios. Sacudo la cabeza antes de que empiece, porque ahora me ha llegado el turno de hablar, e ignoro incondicionalmente la mirada desorbitada que Madeleigh me dirige.

—Madeleigh me tiene en Nueva York—. Mis ojos se endurecen cuando miro fijamente al otro hombre. —Le tengo un gran afecto, señor Manson. Madeleigh sabe que me tiene a su lado para lo que quiera hacer. Me esforzaré por proporcionarle todo lo que necesite de mí durante mucho, mucho tiempo. El resto, lo sé, puede proporcionárselo ella misma. Ya es hora de que se de cuenta de lo mismo: que su hija es muy capaz de cuidar de sí misma y de los que considera suyos. En mi opinión, ya es una triunfadora. Y sólo está en camino de serlo aún más.

Silencio.

Tras dos gloriosos segundos de observar cómo la derrota se alzaba en los oscuros ojos del hombre, éste aparta finalmente la mirada. —Esta discusión queda aplazada—, murmura y vuelve a su comida.

—No he terminado con esta conversación, papá—, comenta Madeleigh con una advertencia en el tono. Creo que no me imagino la crudeza de su voz.

—Después de cenar, gota de diamante—, dice y se mete patatas en la boca. Sus ojos se desvían hacia mí en una rápida mirada, arriba y abajo de nuevo. —Es un asunto familiar.

En silencio, meto la mano por debajo de la mesa y la pongo, con la palma hacia arriba, sobre el muslo de Madeleigh. Ella baja la mano y la apoya en la mía. Le doy un apretón reconfortante, y ella me devuelve el apretón con fuerza en señal de gratitud.

Lanzo una mirada de fastidio a Audra, que sigue comiendo mecánicamente, pero ni siquiera se da cuenta de que mi mirada se clava en la coronilla de su cabeza castaña. Desisto rápidamente. No merece la pena enfadarse con una mujer que apenas puede molestarse en actuar de forma funcional, y mucho menos actuar como una madre aceptable. Hemos ganado este asalto sin su ayuda.

El silencio continúa durante todo el plato principal. El Sr. Everly se acerca y, en silencio, retira nuestros platos y trae nuevas fuentes para el postre.

Audra y el Sr. Manson sólo pueden picotear sus porciones de tarta de queso con arándanos y de tarta de chocolate fundido, ambos con la mirada perdida en sus pensamientos, un marcado contraste con la entereza con la que Madeleigh y yo nos zampamos nuestras porciones. El trabajo de Antonio es realmente delicioso.

Nadie habla durante el resto de la cena. Es hermoso.

Audra es la primera en excusarse una vez terminado el postre, dejando rápidamente la servilleta y se aleja tambaleándose sobre sus tacones demasiado altos. El Sr. Manson la sigue poco después, gruñendo algo sobre que estará en su despacho antes de salir de la habitación dando pisotones. Nos deja a Madeleigh y a mí solas en el comedor, y ella no duda en dejar a un lado la servilleta y levantarnos a los dos de las sillas.

Aun así, me sorprende cuando se acerca aún más y me abraza como un oso. —*Gracias*—, murmura desesperada en mi oído, prácticamente ahogándose el cuello con la fuerza de su abrazo. —Por todo lo que has dicho, gracias.

Sonriendo para mis adentros, la acaricio en su espalda temblorosa y dejo que se reconforte con nuestra cercanía. —De nada, Leigh. Y si te sirve de algo, que sepas que todo lo que he dicho iba en serio. Me tienes siempre que me necesites. Nunca dudes en pedírmelo.

Se echa hacia atrás para sonreírme, con sus ojos azules de ensueño brillando de gratitud y un leve atisbo de lágrimas. Su sonrisa tiembla en las comisuras de los labios. —Lo que dije también iba en serio. Eres de mi familia, Sebastian. Y... y yo también te tengo un gran afecto.

Me río en voz baja, lanzándole una mirada jovial para aligerar el ambiente, y quizá también para disimular mi reacción ante su franqueza. —Míranos, progresando como seres humanos. Sería un gran momento para nosotros si no fuera tan triste.

Madeleigh suelta una risita húmeda y se echa hacia atrás en mis brazos. —Oye, aunque sólo nos tengamos el uno al otro, es mejor que no tener a nadie.

Le devuelvo la sonrisa en señal de aquiescencia y pasamos un largo rato disfrutando mutuamente del silencio. Es tranquilo, pero no tenso, un alivio bienvenido comparado al ambiente de la habitación cuando se llena con la presencia de los padres Manson.

—Pero lo decía en serio—, acaba diciendo y rompe el silencio, y esta vez, cuando sonrío, es seria y más segura. —Me has ayudado mucho esta noche. Ahora voy a tener una pelea a gritos con papá en el estudio, y probablemente sonará fatal desde fuera si estás cerca para oírlo. Pero te juro que no pasará nada. Ya sé que hemos ganado.

Me inclino hacia ella y la agarro firmemente por los brazos. —Por mí, podrías arrojar explosivos en esa habitación. Mientras salgas de esa habitación con una sonrisa en la cara, consideraré que mi trabajo está hecho.

Madeleigh esboza una sonrisa feliz, sin duda la más genuina que me ha regalado en todo el tiempo que hace que la conozco.

Hace que toda la incomodidad que hemos soportado hoy merezca totalmente la pena.

## CAPÍTULO 7



- TRISH -

—*Oh, Dios mío, Trish, estoy... Ahogándome.*

Hago ruidos de compasión a través del teléfono. —Pobrecita... Felicia te está haciendo trabajar de verdad, ¿eh?

Beth gime profundamente al otro lado de la línea. Todavía tiene la voz quebradiza por la neumonía, pero ya muestra signos de curación. —*Creerías que me lo pondría fácil en mi primera semana de vuelta. Pero no, Dios, creo que es su forma de demostrarme que me echa de menos. Sólo... descargando montones de trabajo sobre mi cabeza hasta que me dan ganas de suicidarme.*

—Oye, oye, nadie va a matar a nadie, y menos a tí—, canturreo tranquilizadamente al teléfono. —Hazlo poco a poco, ¿vale? No te esfuerces demasiado. Eres una zorra cojonuda y lo tienes controlado.

—Yo... bueno, soy una mala zorra—, acaba admitiendo Beth. —No sé si lo he controlado, pero Braeden me está salvando el culo y echando una mano. Gracias a Dios por Braeden. Y gracias a Dios que por fin hemos atado el trabajo de la Semana de la Moda de Londres. Braeden es una bendición, de verdad. Se dejó la piel en Londres, volvió a casa y se dejó la piel en el artículo de portada de la LFW, ¿y ahora se ofrece a dejarse la piel para ayudarme a terminar el cambio de la revista web? Superestrella. Sinceramente, no sé si yo haría lo mismo.

—Claro que sí, eres la ninja mágica más competente que he visto nunca—. Me río irónicamente para mis adentros. —Aunque, sinceramente, también tenemos que dar las gracias a la oficina francesa de la revista Valor por existir. ¿Te imaginas el caos si tuviéramos que cubrir los cuatro eventos de moda? ¿Nueva York, Londres, Milán y París? Tuvimos que corretear

como pollos sin cabeza sólo para hacer los dos primeros. Si tuviéramos que cubrir los otros dos, todos estaríamos colectivamente muertos. Tú y yo habríamos pasado la semana pasada en París con nuestra propia sangre, sudor y lágrimas, y no habría forma de venir a Beaconsville ahora mismo.

—*Uf, la verdad*—. Beth suelta un suspiro ahogado al teléfono. —*Me estaría ahogando en las profundidades del mar con la cantidad de trabajo que habría tenido. Y no podría sentarme aquí a hablar contigo por teléfono y quejarme de la cantidad de trabajo que tengo. Joder, qué triste. Ahora estoy triste. Mira lo que has hecho, Trish.*

Escondo mi risita detrás de la mano, esperando que Beth no pueda oírla. Seguro que se ofende por mi diversión, y no puede permitirse estar lamentándose dramáticamente con el cuello maltrecho y dolorido que tiene aún.

—Aww, no estés triste, cariño, lo siento.

—*Ah, y mientras te disculpas, tienes otra cosa que lamentar. ¿Cómo te atreves a dejarme y largarte a casa en mi primera semana de vuelta al trabajo, Trish? ¡Hace semanas que no te veo por aquí! ¿Podrías haber elegido peor momento para tomarte tu semana libre? Quiero volver a hacerlo.*

—Aww bueno, yo también lo siento. Pero de verdad, si estamos repartiendo culpas, es culpa tuya que tuvieras que irte a la mierda al hospital por la NYFW y dejarme que te sustituyera. Cómo te atreves a ponerte enferma, Bethany. Estoy consternada. Estoy horrorizada.

—*Maldita sea, otra vez tienes razón.*

—Que te jodan, siempre tengo razón. Así que, de todos modos, piensa en esto como un antifavor, ¿quizá? Me hiciste un antifavor al tener un festival de besos con neumonía y obligarme a sustituir tu absurdamente impresionante credibilidad periodística durante nueve días. Ahora yo te hago un antifavor retirándome de la situación y eliminando la distracción que habría supuesto para tu montón de trabajo. Así que enhorabuena y de nada, nos hemos anulado mutuamente.

—*Sí, pero si hubieras estado allí, también habrías sido una distracción de mi miseria.*

—Antifavor, B. Básicamente un poco de bueno y de malo.

—*¿Así que admites que te hice un favor al recomendarte a Felicia para que te sustituyera en la NYFW?*

—Es decir, me conseguiste una oportunidad emergente para tener experiencia en periodismo de moda en mi currículum. Ni siquiera yo puedo criticarte por eso. Pero ¿también me diste un asiento en primera fila para ver todas las razones por las que *nunca en mi vida* debería *plantearme ser una maldita periodista*? Claro que sí.

—*Oh, vamos, no siempre es tan malo. NYFW es sólo una situación de mucho estrés. Por cierto, siento haberte metido en ese lío. No era lo ideal. Pero no sé, T, era una oportunidad demasiado buena como para no dejarla pasar por ti, ¿sabes?*

—Sí, lo entiendo. Y sinceramente, gracias. Nunca habría podido hacerlo sin ti.

—*Claro que sí. Pero eso es irrelevante, porque siempre te cubriré las espaldas, T. Incluso enviándote mensajes de texto desde una cama de hospital después del horario de visitas.*

Me río tímidamente. —Síhhh, eso fue un punto muy bajo en la vida de ambas.

—*Ya ves. Pero lo hemos conseguido, ¿no?*

—Lo hicimos. Y para serte franca, B, creo que con tu ausencia has hecho que literalmente todos en la oficina se den cuenta de lo importante que eres para Valor. ¿En esta industria? Eso es una jodida rareza.

—*Uf, basta. Tengo suerte de que Felicia no me haya echado a la calle. ¿Enfermarme antes de la Semana de la Moda? Eso no es sólo un insulto de mi cuerpo a la industria, es una puta traición.*

—Bueno, tenemos suerte de que Felicia no lo viera así. Desharía totalmente todos tus objetivos profesionales.

—*Y tan tarde en el plan, además. Ya soy redactora jefa aquí; no puedo permitirme perder mi trabajo ahora mismo, T. Literalmente sólo me queda un paso más en el plan antes de que me acepten en las filas de Vogue, y es...*

*ya sabes, que me acepten en las filas de Vogue. Si me despiden ahora, estoy arruinada de por vida.*

—No te van a despedir, B. Los chicos de Valor te valoran demasiado. Diablos, probablemente sollozarán a cubos cuando Vogue empiece inevitablemente a buscar un nuevo redactor en plantilla, porque todo el mundo sabe que vas a entrar.

*—Eso espero, joder. Me he partido el culo demasiado tiempo para esto.*

—No, entrarás. Simplemente lo sé. Ya puedo ver tu tarjeta de visita de empleada. Bethany Plume, periodista de moda, Vogue.

—Mmm, qué bonito sueño. Puedo vernos dentro de diez años. Yo, redactora jefe en Vogue. Tú, editora ejecutiva en Valor. Vamos a dominar la industria.

—No voy a conseguir el trabajo de Felicia, Beth.

*—Vas a conseguir el trabajo de Felicia, T. Ya está ganado, sólo necesitas unos años más de experiencia con Valor. Cállate e imagínatelo.*

Nos sentamos en silencio durante un minuto, con el sonido de nuestras respiraciones mezclándose a través del teléfono. Sé que Beth está soñando despierta con su escritorio de fantasía en Vogue. Me alegro de que vuelva a sonar normal. La neumonía le había alterado mucho el humor.

Eché de menos su voz este último mes. Beth estuvo en cuarentena con neumonía una semana antes de que empezara la Semana de la Moda, y sólo empeoró lo suficiente como para que tuvieran que hospitalizarla un día antes del primer desfile. Con lo loca que fue la semana, ni siquiera pude visitarla una vez en el hospital. Sólo pude verla la semana después de la NYFW, cuando ya le habían dado el alta; me pasaba por su casa cada pocos días después del trabajo para dejarle la compra en la puerta. Cuando por fin se recuperó lo suficiente como para que pudiera quedarme un rato durante la segunda semana después de la NYFW, Beth aún estaba demasiado débil para hablar. Luego me fui a Beaconsville, ella volvió al trabajo y no pudimos hablar en absoluto.

Beth es la primera (y única) mejor amiga que he tenido desde el instituto. Nunca me relacioné mucho con la gente después de la muerte de mis padres, no más allá de hacer contactos para el trabajo. Entre matarme a

trabajar para pagar el alquiler y los servicios en Nueva York y viajar a casa todos los fines de semana libres para ayudar a Brian a cuidar de Brendan y de la casa, mi agenda estaba repleta. No tenía tiempo para amistades.

Pero pronto Brendan creció y ni Brian ni yo tuvimos ya excusas para no socializar. Brian salió y se echó novia. Yo me conseguí una nueva carrera y a Bethany Plume. Ninguno de los dos nos arrepentimos de lo que hicimos aquel año.

—*Hola*—, dice Beth al cabo de un rato, y su voz suena seria y confidencial y compasiva a la vez. Es algo que se le da muy bien. —*¿Cómo os sentís para mañana? ¿Los chicos lo llevan bien? ¿Y tú?*

Sus palabras me anclan en el presente. Me muerdo el labio y miro a mi alrededor, al dormitorio de mi infancia, y me pregunto si estoy bien. Un vistazo al espejo que hay al otro lado de la cama me dice que tengo bolsas bajo los ojos y la cara un poco demacrada, pero por lo demás, tengo buen aspecto. Nada que ver con el rostro de la niña destrozada de hace nueve años.

—Los chicos están todo lo bien que pueden estar. Brian está un poco callado. Brendan se esfuerza por ser normal. Sarah nos está dando espacio—. Suspiro en voz baja, apretándome el labio inferior entre los dientes. —Tener a Ellie cerca este año es... complicado, sinceramente. Ahora es un bebé de verdad, no sólo un pequeño cacahuete que llora, hace caca y duerme. Todos la queremos mucho, y jugar con ella hace sonreír a todo el mundo, pero al mismo tiempo no podemos evitar mirarla y ver...

—*¿Sally?*

Trago saliva y cierro los ojos. Hace años que no oigo su nombre. No hablamos de Sally.

—Sí.

—*Vale*—, dice Beth, y se acabó. Gracias a Dios. —*Me he dado cuenta de que no has hablado de ti. ¿Cómo te encuentras, cariño?*

Resoplo una risa irónica para mis adentros y vuelvo a mirarme en el espejo. —Bueno, llevo puesta mi camiseta de dinosaurios —Cuidado con los T-Wrecks<sup>[2]</sup>—, así que... ya me dirás.

Hay una larga pausa al otro lado de la línea. —*Juro por Dios que eres, literalmente, la única persona que conozco a la que de verdad le hacen tanta gracia los chistes sobre choques.*

—Eso no es cierto, has conocido a Brendan.

—*Y sé tan bien como tú que lo aprendió de ti.*

Ladeo la cabeza. —Sabes qué, es justo.

Beth suelta una risita, pero inmediatamente se interrumpe. Le sigue una pausa socarrona, y sé que es socarrona porque prácticamente puedo verla sonriendo en mi cabeza. —Así que tu relativo buen humor durante la Semana de Choque de este año no tendrá nada que ver con cierto cirujano, ¿verdad?

Un rubor sube inmediatamente por las mejillas de mi yo del espejo. —¿Qué? ¿Por qué dices eso?

—*No oigo un pa-ra-na-da—*, canta ella.

—Joder—. Me paso una mano por la cara, deseando que se me pase el rubor. —No estoy... no estamos... sólo son mensajes de texto, B.

—¿Y?

—...y ayer volvimos a quedar para tomar un café—, confieso, sintiéndome ahora realmente pillada. —Le hablé de las especialidades de los miércoles de Melissa-en-el-café y decidió ir a verlo. Y a mí me apetecía mucho uno de los bollos de arándanos de Melissa, así que... me ofrecí a quedar con él allí...

—¿Y?

—Y perdimos la noción del tiempo y nos quedamos hablando tres horas y media—, termino apresuradamente. Me arden las mejillas.

—*Joder, estás colada—*, dice Beth, medio triunfante y medio incrédula, y el gemido que escapa de mis labios es completamente involuntario. —*¿Este es, ¿qué, tu tercer flechazo en todo el tiempo que hace que te conozco? No puedo creer que Cachondo McMalote haya aparecido en todas partes, desde un desfile de Christian Siriano hasta tu maldita ciudad de a tomar por culo, y yo aún no haya conocido a este tío. Increíble. Inaceptable.*

—Baston—, corrijo, ignorando el resto. —Se llama Baston.

—Claro que sí, nena, pero si mi mejor amiga adicta al trabajo me manda mensajes en serie después del primer programa importante de la temporada sobre un McMalote Cachondo cuando todavía estoy en el maldito hospital, puedes estar segura de que ese tío quedará marcado como McMalote Cachondo para el resto de los tiempos. Me ha impresionado, nena.

—Eres lo peor—, gimo y vuelvo a caer contra la cama, riéndome. Me siento como una auténtica adolescente. —No le llames así a la cara si alguna vez te lo encuentras.

—¿Sí? —, exclama incrédula. —Vale, ya está. Estoy ejerciendo mi derecho de mejor amiga a acosarle en las redes sociales. ¿Cuál es su apellido?

—Uhhh...— Parpadeo mirando al techo. —Pues... no lo sé.

—¿Cómo es posible? ¿No sabes su nombre?

Vuelvo a incorporarme en la cama y me balanceo para sentarme con las piernas cruzadas contra el cabecero. —¿En serio? Sólo me dijo que se llamaba Baston.

—Trish, ayer hablaste en un café durante tres horas y media.

Grito. —¡No pretendimos hablar así durante horas! Simplemente acabamos así.

—Llevas cuatro días mandándole mensajes.

—¡Memes, chistes y tonterías!

—Jodidamente increíble—. Una breve pausa y oigo una voz apagada a lo lejos hablando con Beth. Parece Taylor. —Maldita sea, T, tengo que volver al trabajo. Supongo que sólo puedo alargar hasta cierto punto mi pausa para comer.

—No, está bien—, respondo rápidamente y me quito el teléfono de la oreja para ver la hora. —Yo también debería irme, pronto iremos a la feria. Hoy es el primer día de la Semana de Primavera de Beaconsville.

—Ah, sí, tu *Fiesta de la Primavera*. ¿Quién coño empieza un fiestorro de una semana en jueves?

Se me escapa una breve carcajada. —Porque se basa en fechas. Les gusta terminar la Semana de Primavera el día del equinoccio o lo que sea. Aunque, sinceramente, estoy tan desconcertada como tú.

Beth se ríe por teléfono. —*Si tú lo dices. Hasta luego, T. Dale a tu sobrina un beso de mi parte. Y no creas que no vamos a retomar nuestra conversación. Llegaré al fondo de esta situación de Cachondo McMalote, te lo prometo.*

—No es una situación—, regaño, riéndome. —Eso hace que suene mal. De todos modos, sí, ve a ocuparte del trabajo. Y si ves a Michael, ve a decirle que estoy orgullosa de él por encargarse ayer de la sesión de fotos de Donna Karen. Me envió las fotos por correo electrónico anoche.

—¿No le habías mandado ya ese mensaje sensiblero?

—Claro que sí—, respondo inmediatamente. —Pero era su primer rodaje de renombre y lo hizo él mismo. Tiene que oírlo en persona.

—*Mamá osa*—, se burla cariñosamente y cuelga.



Me cambio la camiseta de “Cuidado con los T-Wrecks” por una camiseta anodina de un grupo de música y una sudadera ligera con capucha antes de coger las llaves y el bolso de la cómoda y bajar las escaleras. Había una diferencia en convertir tu dolor en una camiseta divertida con palabras en el pecho, y transmitir un recordatorio del próximo aniversario trágico de la familia a todos los lugareños que asisten a una atracción anual del pueblo.

En el salón, encuentro a Brendan tumbado en el sofá con Ellie sobre su pecho. Una sonrisa se dibuja automáticamente en mis labios ante la escena.

—Apártate y déjame con ella—, le exijo desde detrás mientras rodeo el sofá y reclamo el espacio que me deja cuando se endereza. En cuanto me

siento, tiro inmediatamente de mi sobrina en brazos y la abrazo. También le doy un beso en la frente, blanca como la nieve, a petición de Beth.

Los ojos de Brendan se desvían hacia mi camiseta recién cambiada. —Aww—, dice, sonando genuinamente decepcionado, —me gustaba esa camiseta.

Escondo una carcajada en el pelo de Ellie, recordando la conversación que tuve con Beth hace un rato sobre la instigación de la afición de Brendan a las bromas de mal gusto sobre accidentes de coche que compartimos en la familia.

Ellie echa la cabeza hacia atrás y casi me da un golpe en la nariz. Sus grandes ojos azules se posan en mí con curiosidad, y me dedica una gran sonrisa pegajosa cuando reconoce mi cara.

—¡Eeesha! —, chilla contenta. —¡Eeesha, choco!

Brendan y yo nos reímos de su entusiasmo. —No más choco para ti, pequeña devoradora de azúcar—, exclamo y le hago cosquillas en el estómago. El tintineo de sus risitas me hace sentir el corazón ligero como una pluma.

—Sabes, ni siquiera puedo enfadarme con el bebé por haberme robado el apodo que te puse—, comenta Brendan y le da un suave codazo en la mejilla con un dedo. —No cuando lo dice de forma tan tierna.

—Tú lo decías exactamente igual cuando tenías su edad—, respondo con una sonrisita cariñosa. —Me llamabas Eeesha y a Brian le decías Ba. Con el tiempo, nos convertimos en Teesha y Bian. Pero mi nombre fue el único que se me quedó.

El brillo de los ojos de Brendan se atenúa un poco. —Recuerdo que mamá dijo una vez que tu nombre fue mi primera palabra.

—¿En serio? — Mi boca se tuerce pensativa, mientras le doy a Ellie uno de mis dedos para que juegue con él. —Brian lo recordaría mejor; yo era demasiado joven entonces. Sin embargo, siempre fui tu persona favorita de niña. Eras más feliz cuando jugaba contigo y con tu pelota de esponja de Mickey Mouse.

Brendan levanta la boca. —Recuerdo aquella pelota de Mickey Mouse. Solía masticarla mucho.

—Le diste un mordisco cuando tenías tres años—, recuerdo, riendo. —Mamá estaba horrorizada.

—¿De verdad? — Brendan sonrío tímidamente y agacha la cabeza. — Por cierto, no eras tú sola mi persona favorita por aquel entonces. Pero no se lo digas a Bri.

El suave *tintineo* de mi teléfono interrumpe el momento y me distrae de la sensación de malvavisco que amenaza con estallar en mi pecho. Me retuerzo e ignoro el teléfono.

Brendan frunce el ceño hacia mi bolsillo cuando vuelve a sonar el tintineo, y luego una tercera vez. Suena sorprendentemente fuerte en el silencio. Me muerdo el labio.

—He oído ese sonido muchas veces en los últimos días—, comenta burlonamente. —¿Quién es?

Mi sistema de notificaciones tiene pros y contras. He configurado el sonido del timbre para los mensajes de Brendan, Brian y Sarah, el sonido funky de ciencia ficción para Beth, campanillas para mis amigos del trabajo, un sonido de instantánea para Michael, y el resto, como me encanta decir, pueden joderse hasta que yo esté libre para ver lo que quieran. Es un buen sistema para que mi culo adicto al trabajo decida con qué urgencia debo responder a quien me envía un mensaje. El contra obvio, sin embargo, es que la gente que ha descubierto mi sistema también puede saber quién me envía mensajes.

No he utilizado antes el sonido “plink”. Para nadie.

—Es sólo... alguien—, respondo. Sin ingenio, como una idiota.

Brendan parece divertido. —¿*Alguien* especial?

Resoplo. —Me niego a responder a eso.

*Plink*, mi teléfono vuelve a sonar.

Brendan resopla. —Sabes, puedo llevarme a Elle-a-belle si quieres responderle.

Miro inseguro mi teléfono, que sobresale a medias del bolsillo. — ¿Quién ha dicho que sea un “él”?

Ladea la cabeza. —¿Es una “ella”?

—No, es un... es un “él”.

Brendan me da un codazo, expectante. Suspirando, renuncio al concurso de miradas con mi teléfono y le dejo que se quede con el bebé. De todos modos, era un juego perdido.

**Baston:** *Me han arrastrado a esta fiesta de carnaval contra mi voluntad. Lo único que quería era un almuerzo rápido y una larga siesta.*

**Baston:** *Porque alguien me tuvo despierto hasta las 3 de la mañana debatiendo sobre los estilos estéticos de Wes Anderson.*

**Baston:** *Sigo pensando que te equivocas con él. Y su uso obsesivo de los hermanos Wilson en sus elecciones de reparto me parece absolutamente ofensivo.*

**Baston:** *Hoy también te pasas por la feria, ¿no?*

Reprimo una risita e ignoro la mirada curiosa de Brendan mientras tecleo una respuesta rápida.

**Yo:** *Vete a tirarte por un agujero, blasfemo*

**Yo:** *Owen wilson me da la vida*

**Yo:** *También sip, vamos a la feria dentro de un rato. alguien tiene que enseñarle a Ellabelle el alma de su ciudad*

**Yo:** *estamos esperando a que Bri saque la cabeza del culo y se prepare, Sarah ya está arriba arrastrándolo lejos de su preciado ordenador*

—No vas a decirme quién es, ¿verdad? —. me pregunta Brendan con tristeza, haciendo rebotar a Ellie, que está de pie, sobre su regazo.

Sonrío en un instante. —Ni de coña.

Brian y Sarah tardan más o menos lo esperado en bajar las escaleras: una eternidad.

Aunque antes me conformaba perfectamente con esperar esa eternidad con Brendan y Ellie, el mero hecho de saber que Baston va a estar en el carnaval de primavera basta para hacerme desear impacientemente que la

eternidad se dé prisa y se mueva de una puta vez. Por fin, por fin, por fin, oímos el ruido sordo de pasos en la chirriante escalera, y Brendan me lanza una mirada burlona por encima de la cabeza de Ellie.

Brian es el primero en entrar en el salón, ajustándose los puños de su enorme sudadera al entrar. Levanta la vista y su expresión se vuelve sobresaltada cuando se da cuenta de que estamos en el sofá.

—Oh, ¿ya estáis preparados?

Brendan y yo ponemos los ojos en blanco al mismo tiempo.

—Lo siento—, dice tímidamente, rascándose la nuca. —He perdido la noción del tiempo.

—Nos damos cuenta—, respondemos Brendan y yo.

Brian nos mira con el ceño fruncido. —Dejas de hacer eso.

—¿Qué cosa? —, preguntamos juntos.

—El reflejo—. Se mete las manos en los bolsillos y se dirige hacia nosotros. —Sólo lo hacéis cuando intentáis hacerme sentir mal por algo, pero en realidad es espeluznante.

Brendan y yo giramos la cabeza el uno hacia el otro y compartimos una mirada. —¿Ah, sí?

Brian resopla y hace un ruido de impaciencia. —Vale, ya está. Dame a mi niña—. Desenreda a Ellie de los brazos de un risueño Brendan y la acerca a su pecho con un gemido. —Ven aquí, cariño. Por eso queremos más a papá. A tus tíos les encanta volver loco a papá, pero a nosotros no nos gusta, ¿verdad? No, queremos demasiado a papá para dejar que sus hermanos tontos le vuelvan loco.

Ellie chilla y le da golpecitos con su manita en la mejilla desaliñada. — ¡Papá, choco!

Brian agacha la cabeza. —Por el amor de Dios, cariño, por favor, aprende una palabra nueva.

Por suerte para Brian, Sarah entra en la habitación e interrumpe nuestras risas. Nos dirige una mirada irritada para que nos callemos, pero no es nada serio. Aun así, Sarah nos cae bien, así que los dos nos callamos.

—Qué vestido más mono, Sare—, digo en su lugar. No es nada lujoso, sólo un dulce vestidito de verano de flores, pero hacía tiempo que no la veía tan arreglada. Creo que no había tenido ocasión de arreglarse desde que nació Ellie.

Sarah mueve la cabeza en señal de gratitud, con los ojos brillantes. — Ahora, niños, no necesito deciros dos veces que os comportéis. Brendan, no se lo pongas difícil a Brian cuando saque la crema solar. Nada de utilizar a Ellie como tu compinche para conseguir chicas o chicos...

—*Nunca* lo haría.

—...y, por favor, abstente de troleear a las personas que se acerquen a preguntarnos por el aniversario de mañana.

—Eso haré.

—Pues no lo hagas—, replica Sarah y sacude la cabeza, sonriéndole con tranquilo afecto. ¿He dicho ya que me encanta Sarah? Es la mejor.

—¿También me darás un sermón antes del viaje? —. pregunto sonriendo. —¿Comprueba todos los retrovisores, no olvides el cinturón de seguridad, no atropelles a perros rabiosos ni a humanos rabiosos en la calle?

Sarah pone los ojos en blanco y deja pasar la broma. —De acuerdo, pero tengo una auténtica precaución para ti—. Su rostro se vuelve serio. — Edith me dijo ayer que la chica Manson estará en la ciudad unos días. No me cabe duda de que se presentará en la feria el primer día de la Semana de Primavera, así que... ¿tal vez podrías no meterte en una pelea de gatas con ella este año?

Mis ojos se encuentran rápidamente con los de Brendan, presa del pánico. —¿Madeleigh Manson ha vuelto a Beaconsville? ¿Por qué demonios?

Sarah se encoge de hombros. —Si lo supiera, te lo diría. Creo que Edith mencionó algo sobre su novio.

Mis ojos se abren de par en par, y un fuerte gemido se escapa sin querer desde lo más profundo de mi pecho. Echo la cabeza hacia atrás contra el sofá. —Dios mío, ¿ha traído aquí a su querido Sebastian? ¿Hablas en serio?

Brian, rebotando con Ellie en un rincón de la habitación, aparta los ojos de su hija para alzar las cejas y mirarme. —Supongo que ya has conocido al novio.

—Dios, no—, me burlo. —Pero todos hemos oído hablar mucho de su querido Sebastian. Es de lo único que habla con mis amigas modelos, e incluso intentó hablarnos de él durante sus sesiones en el estudio Valor. Dejé de hablar en el estudio poco después de su primer intento. Nada de charla durante los rodajes más allá de la conversación y la dirección profesionales.

Inexplicablemente, Brendan abre mucho los ojos. —Así que de eso iba la prohibición—, murmura para sí en voz baja.

—¿Eh? — me pregunto. —¿Te he hablado ya de la prohibición?

Se inquieta. —No, no es nada.

Atrapo los ojos de Brian. Brian se encoge de hombros. —Bueno, entonces es probable que este viaje suyo sirva para presentar al novio a sus padres—, comenta y se echa al hombro la bolsa de bebé que le tiende Sarah. —Lo pavoneará por el festival, sin duda. Quiero que estés preparada para no contrariarla, Trish. Guárdate las discusiones para Nueva York.

De mala gana, me deslizo fuera del sofá y le sigo hasta el pasillo que conduce a la puerta principal. —Lo intentaré, pero no prometo nada. No olvides que hacen falta dos para bailar un tango.

—T—, me dice y me entrega el bebé, —confío plenamente en tu capacidad para bailar el tango tú solita.

**Baston:** *Se dice que todos los que comieron perritos de maíz en el carrito vomitaron en menos de una hora.*

**Baston:** *Ah, y al parecer el puesto de barbacoa está maldito.*

**Yo:** *Todo eso es verdad*

**Yo:** *Además, no te acerques al puesto de Belinda si valoras tu estómago. no sé qué pone en sus batidos, pero es TREMENDO*

**Baston:** *... ¿Qué se puede comer exactamente en esta feria?*

**Yo:** *Funnel cakes. pero no comas más de dos porque están asquerosamente fritos y excederte te causará un profundo, profundo arrepentimiento*

**Yo:** *Sammy's kettle corn es siempre una apuesta segura*

**Yo:** *OOOH los palitos de mozzarella, omg Baston, tienes que probarlos. es lo mejor que he comido en mi vida. voy a rellenarme la cara a primera hora en cuanto llegue.*

**Baston:** *¿Sabes qué? Voy a esperar a que llegues antes de intentar nada.*

**Baston:** *Algo me dice que verte atiborrarte de palitos de mozzarella va a ser una experiencia por la que, incluso, pagaría por presenciar.*

**Yo:** *Grosero*

**Yo:** *¿Me estás llamando glotón, señora tres bollos de arándanos y un danés?*

**Baston:** *¿Por qué no vienes aquí y me interrogas en persona?*

**Yo:** *En camino, llego en 5 mins*

**Yo:** *Esta vez ni siquiera voy a retorcerte el brazo para que admitas que me echas de menos*

**Yo:** *Está escrito en todos tus mensajes*

**Baston:** *Ven aquí, Problema.*

El Festival de Primavera de Beaconsville se celebra justo en las afueras de la ciudad, donde las carreteras asfaltadas se encuentran con los campos de hierba, en un gran terreno redondo con hierba pulcramente segada que hace que parezca más césped que pradera. Subimos todos al Jeep de Brian para ir al recinto, y Bri refunfuña durante unos interminables doce minutos y medio cuando vemos que las únicas plazas libres en el aparcamiento acondicionado y reservado específicamente para el festival están en el lado más alejado del terreno.

Brian y Sarah se separan inmediatamente de Ellie en la entrada. —Es su primer carnaval y no quiero que vosotros dos, gamberros, le arruinéis la

experiencia—, dice inmediatamente Brian. —Vamos a hacer muchas fotos y todas saldrán perfectas.

—Sabes que soy fotógrafa profesional, ¿verdad? — Pregunto divertida, pero él sólo niega con la cabeza y parece más decidido.

—Lo que eres es un coñazo—. Sarah le da una ligera palmada en el brazo, y él la mira y la arrastra. —¿Qué? Mira sus ojos de cachorrito. Ahora sólo se hacen los inocentes para que les sigas la corriente y hacer “photobombing” en todas las fotos.

Brendan y yo nos miramos y nos reímos en voz baja.

—Oye, Teesha, ¿quieres subir a la noria conmigo? —, pregunta más tarde, con los ojos llenos de esperanza cuando los dirige hacia la monstruosidad de colores que se ve a lo lejos.

No tengo valor para dejarlo por palitos de mozzarella tan pronto, ni siquiera por Baston.

—Claro—, digo sonriendo, —pero sólo después de comer algo. No es un reto a menos que tengas algo en el estómago.

Brendan se ilumina. —¿Pasteles de embudo o pretzels?

—¿Qué tal los dos?

*Yo: Vale ya estoy aquí, pero Bren quiere pasar algo de tiempo conmigo primero, así que los palitos de mozzarella tendrán que esperar*

*Yo: ¿Nos vemos en el carrito en 30 minutos?*

El tintineo de respuesta de Baston llega cuando Brendan y yo estamos a medio camino de los puestos de comida frita, el sonido prácticamente ahogado entre el barullo de la alborotada multitud. La vibración del teléfono contra mi muslo es lo único que me da pistas sobre su respuesta.

**Baston:** *Eres muy dura, Problema, pero aceptaré porque soy simpático.*

**Baston:** *Diviértete con tu hermano. Te compraré tus primeros palitos de mozzarella si aceptas atiborrarte de ellos sólo en mi presencia.*

Sonrío y me meto el móvil en el bolsillo, y Brendan se limita a mover sus pesadas cejas hacia mí y esbozar una sonrisita cómplice.

Pagamos nuestros pretzels y pasteles de embudo y llevamos nuestra comida a una de las diminutas mesas de la esquina. El olor a masa frita es familiar y reconfortante. Brendan sonríe a su pretzel antes de inclinarse para darle un enorme mordisco.

—Por Dios, chaval—, comento, ocultando una sonrisa ante su impaciencia, —intenta parecerte un poco menos a un asesino en serie cuando estés atacando tu comida, ¿eh?

Sólo cuando estamos a mitad de la merienda las cosas empiezan a irse a la mierda.

Brendan y yo observamos a la multitud de gente conocida y desconocida que va y viene y revoloteamos entre los puestos de comida, contentos de sentarnos en nuestro tranquilo rincón donde pasamos prácticamente desapercibidos para la gente. Por eso nos sorprende a los dos que nuestra vecina, la anciana Sra. Hudson, se dirija inmediatamente a nuestra mesa cuando nos ve.

La saludo con la mano mientras se acerca e intento ocultar mi confusión.

—¡Hola, señora Hudson! — saluda Brendan con su habitual sonrisa de cachorro. —¿Disfrutando de la feria?

La Sra. Hudson se ríe y echa la cabeza hacia atrás, acariciando distraídamente su moño blanco. —Oh, querida, he visto tantas de éstas en mi vida. Al cabo de unas cuantas décadas, todas empiezan a parecerse, ¿no crees?

Brendan y yo compartimos una mirada divertida y nos abstenemos de comentar nuestras edades.

—De todos modos, queridos, ¿os importa que me una a vosotros? —, añade, sonriendo inquisitivamente.

Reprimo un gemido. Sé de qué va esto. —Por supuesto, señora Hudson, siéntese, por favor. No hace falta que me lo pida.

—Gracias, Patricia—, dice e inmediatamente se sienta en una silla libre. —Estos viejos huesos no están hechos para estar de pie.

Me río torpemente.

La Sra. Hudson se inclina hacia delante sigilosamente y tose. —Ah, sí, queridos, sólo quería preguntaros... el aniversario del fallecimiento de vuestra familia... es mañana, ¿no?

Veo cómo los ojos de Brendan se ponen a la defensiva. Le doy una patada silenciosa por debajo de la mesa y le lanzo una mirada silenciosa de advertencia. *No estamos troleando a la señora Hudson.*

—Sí, sí que lo es—, afirmo en voz baja, manteniendo la mirada fija en la señora Hudson. Sólo se pondrá más nerviosa si alguno de nosotros muestra signos visibles de dolor.

—Oh, queridos míos—, gime lastimeramente y nos coge la mano a cada uno, dándonos una suave palmada en nuestros puños cerrados. —Siento tener que preguntar, queridos. Siempre me cuesta recordar las fechas. Fue un día tan trágico para la ciudad. Aún recuerdo la noche en que recibimos la noticia, tan clara como el agua.

*Por favor, deja de hablar,* quiero decir.

—No pasa nada, señora Hudson—, digo yo en su lugar. —Estamos bien.

Vuelve a tintinear. —Pobrecita. ¿Por qué no os traigo un guiso mañana? Si quieres, te lo llevo para comer.

Sorprendentemente, Brendan habla a mi lado. Siempre se calla durante estas confrontaciones. —Es muy amable por su parte, señora Hudson. Muchas gracias. Pero nos las arreglaremos bien.

La Sra. Hudson nos echa una larga mirada a cada uno y aprieta los labios en señal de silenciosa aquiescencia. —Supongo que, después de tantos años arreglándoos, se os da bastante bien—. Nos lanza una última mirada de lástima y, afortunadamente, cambia de tema. —En otras noticias, sin embargo, el pueblo tiene motivos para celebrar. Nunca habíamos tenido a nuestras dos chicas de Nueva York juntas en casa para la Fiesta de la Primavera.

—Ese... no es un buen tema para hablar, señora Hudson—, dice Brendan con tranquila diversión. Le dirijo otra mirada.

—Ignórelo—. Me río torpemente y miro a mi alrededor, escrutando a la multitud que nos rodea. —¿Así que supongo que Madeleigh ya está aquí? ¿Sigue por aquí?

—Oh, la vi no hace mucho. Con ese hombre tan guapo que tiene, ¿le conoces? —. La Sra. Hudson sonríe encantada de ser ella quien comparta los cotilleos. —La niña se ha buscado un médico, ¿lo sabías? Todo el pueblo bulle con ello. Un buen hombre llamado Dr. Hayes. Ya ha encandilado a la mitad de la gente de la feria.

Mis cejas suben. —Ya han hecho la ronda, eh. No me sorprende—. Me pregunto qué aspecto tendrá ese Sebastian Hayes.

La Sra. Hudson frunce el ceño, desconcertada, y me da unas palmaditas reconfortantes en la mano. —Oh, no te preocupes, querida, estoy segura de que pronto encontrarás a tu hombre. No tengas envidia.

Brendan resopla con fuerza.

—No estoy celosa, señora Hudson—, suspiro largamente. Iba a oír hablar de esta conversación durante al menos una semana.

La Sra. Hudson me sonríe con complicidad y se retuerce en su asiento, de forma bastante impresionante para una dama de su edad. Recorre la multitud con mirada aguda, y sus ojos azul claro se iluminan cuando detectan su objetivo. —¡Oh, mira, ahí está con su médico! —, exclama y señala un hueco entre la multitud con un dedo huesudo.

Entrecierro los ojos en la dirección que señala. Parpadeo y vuelvo a mirar. Distingo un molesto tono familiar de pelo pelirrojo que brilla al sol, pero es el hombre que está a su lado el que me hace detenerme.

Incluso a esta distancia, reconocería esa silueta en cualquier parte.

—¿*Baston*?!

Brendan se sobresalta y frunce el ceño, buscando al instante entre la multitud a la persona que ha provocado mi reacción.

—¿Quién es Baston, querida? — pregunta desconcertada la señora Hudson, pero yo ya me he medio tirado de la silla.

—Perdone un segundo—, murmuro distraídamente antes de acordarme de Brendan. —Ahora vuelvo—, le digo a mi hermano antes de irme. —

Quédate ahí.

Con determinación, me abro paso entre la multitud, sin perder de vista el pelo rojo brillante y esa silueta tan familiar. Cuanto más me acerco, más claras se ven sus caras, y sí, es exactamente quien creía que era.

Me invade la rabia mientras me dirijo hacia la pareja. Están posando delante del telón de fondo floral que hace las veces de fotomatón, con la mano de Madeleigh posada sugerentemente sobre el pecho de Baston mientras con la otra sujeta su teléfono en la clásica pose de selfie.

Baston es su *novio*.

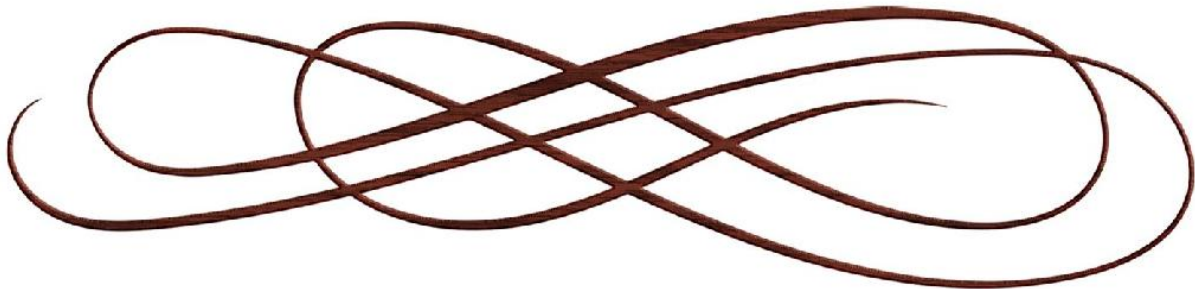
Veó cómo los ojos de Baston miran a cámara lenta hacia mi figura, que se acerca furiosa. Veó cómo su expresión empieza sorprendida, luego se vuelve complacida, antes de cambiar inmediatamente a conmoción. Finalmente, su rostro se detiene en el horror.

Se separa inmediatamente del agarre de Madeleigh. —Trish, espera, esto no es...

En cuanto abre la boca, lo veo todo *rojo*.

—¿Eres Sebastian Hayes?

**CONTINUA LA HISTORIA CON...**



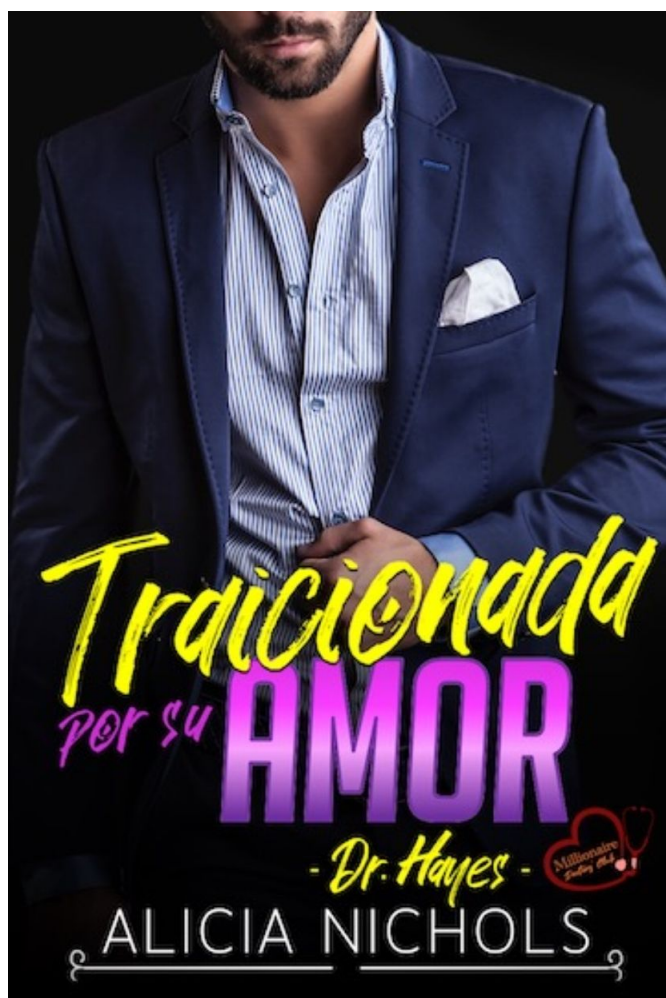
[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

## TRAICIONADA POR SU AMOR

### DR. HAYES, LIBRO 3

Si te ha gustado la historia de Trish y Sebastián, ¡hay más! ¡Encontrarás más diversión y romance ardiente en el Libro 3, “Traicionada por su Amor”!

[¡HAZ CLIC AQUÍ PARA LEER “TRAICIONADA POR SU AMOR” AHORA!](#)



lo que era.

Evasión.

Ni siquiera reconocí su estilo por

**Acérquense, damas y caballeros. Vean a una chica ingenua enamorarse.**

Mírenla contar la historia de su vida a un hombre que ni siquiera revela su propio nombre.

¿Saben qué es lo que más me molesta?

**Que confié en él tan fácilmente y ahora no puedo confiar en mí misma.**

Exponer mi corazón me debilita.

Y no puedo permitirme ser débil.

**¿Por qué debería creer ahora que merezco cosas buenas? ¿Por qué creí que encontraría algo bueno en Baston? ¿Por qué sigo siendo tan ingenua?**

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

## NOTA DEL AUTOR DE ALICIA

**¿Disfrutaste de esta ardiente lectura de  
mi serie superventas, parte del Club de  
Médicos Millonarios?**

**Pues tengo una muy buena noticia:  
¡puedes leer un adelanto gratuito de la  
siguiente historia de la serie en la siguiente  
página!**

Con amor,

XOXO

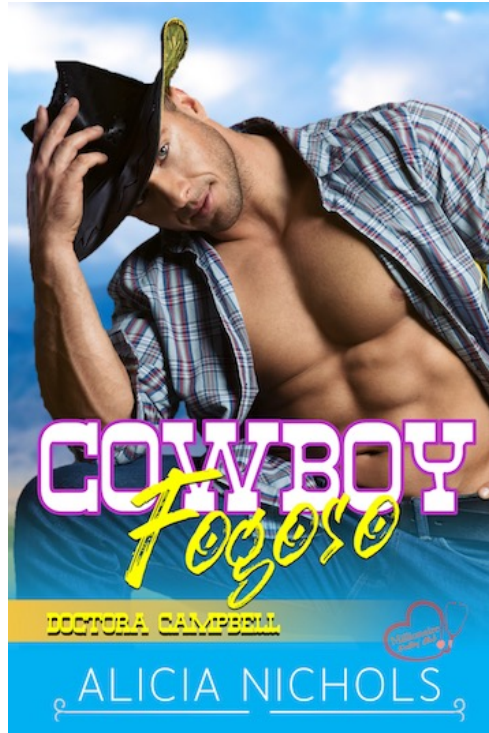
*Alicia Nichols*

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

**COWBOY FOGOSO (VISTA PREVIA)**  
(DRA. CAMPBELL, LIBRO 1)



[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)



**¿Debería casarme de mentira con el vaquero para no perder mi rancho... y mi nueva vida?**

Nunca me han importado mucho los vaqueros ni sus sombreros.

Hasta ahora.

**Al rescate un vaquero de ensueño cuando mi coche se avería.**

Es alto, bronceado y muestra una de sus abundantes sonrisas sexys.

Tras mi divorcio, la herencia de mi abuela me ayudó a empezar mi vida de nuevo en un pequeño pueblo de Montana.

**Por costumbre, al verlo, deslizo la mano derecha hacia mi anillo.**

Me prometí que me quitaría el anillo antes de llegar.

Pronto descubro que este pequeño pueblo alberga varios secretos.

**Secretos que me meterán en un matrimonio fingido con este vaquero.**

**¿Puedo confiar en él? ¿Cómo me he metido en este lío?**

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

# CAPÍTULO 1



- AMANDA -

Estaba atrapada en medio de la nada, más perdida que nunca. El GPS del coche me había enviado a Dios sabía dónde, y ahora, solo estaba cruzando sinuosas colinas en un tramo de carretera que nunca parecía terminar.

El paisaje de Montana era hermoso y sereno, pero ni siquiera la belleza podía eclipsar la inquietud de estar perdida. Perdida seguía significando estar perdida.

Al menos yo conducía el viejo Mustang de los sesenta de mi ex, lo cual era divertido porque era mi coche favorito. Aún recordaba la primera vez que Brian me dejó conducirlo. Nos habíamos ido lejos de Houston para que me enseñara a conducir con cambio de marcha manual. Aquellos eran los momentos en los que aún se preocupaba por mí; el Brian de los últimos dos años no se parecía en nada a aquel hombre del que me enamoré. Nada que ver con el hombre que me animó cuando estuve a punto de abandonar la medicina y la vida. Brian me había empujado a seguir intentándolo y me había demostrado tanto amor, pero ese hombre se había ido hacía mucho tiempo, antes de que yo aceptara mi destino y decidiera seguir adelante con el divorcio.

Giré el coche hacia una carretera en la que se leía West Yellowstone. Tal vez el GPS no era tan bueno después de todo.

La exuberante hierba verde se extendía hasta donde alcanzaban mis ojos y me habría encantado salir a pasear entre los sauces y la frondosa hierba si no tuviera la urgencia de llegar rápidamente a la ciudad. Las llanuras estaban salpicadas de altos árboles que se alzaban hacia un cielo gris como la pólvora. Era como estar en otro mundo.

Pero esto era Montana, y mi abuela siempre me había dicho que la vida en las ciudades abarrotadas no era nada comparada con la exuberante selva tropical y la naturaleza en la que ella había vivido la mayor parte de sus años de jubilación.

Recordé que Yerry siempre me había insistido para que la visitara más a menudo. Muchas veces deseé poder visitarla, pero hasta ahora no había podido darme el lujo de venir a West Yellowstone.

El divorcio me había puesto las cosas en perspectiva. Ya no podía seguir en el hospital, no cuando acababan de ascender a mi exmarido para convertirlo en mi supervisor directo.

Desde el divorcio, Brian se había amargado y había llegado a hacerme daño de varias formas mezquinas. La gota que colmó el vaso para mí fue cuando sacó a relucir una charla de alcoba que habíamos compartido cinco años atrás, para negarme un ascenso en el trabajo.

Le había hablado de mi trauma tras el accidente de mis padres y de cómo me paralizaba en la sala de operaciones antes de recuperar el control mientras realizaba una intervención quirúrgica porque sus muertes pasaban por delante de mí. El hecho de ser médico y no haber podido salvar a mis propios padres me atormentaba mucho.

También causó desavenencias entre mi hermana y yo y, en última instancia, destruyó nuestra relación. Sabía que Skye siempre había estado resentida conmigo y que la muerte de nuestros padres nos había distanciado aún más.

Tanto lo estaba, que tuvo una aventura con mi marido... ahora exmarido, sólo para hacerme daño. Había funcionado, y había sido la primera ficha de dominó de la perdición que cayó sobre mi matrimonio.

La última había caído tras el divorcio cuando vi cómo Brian me destrozaba delante del panel de evaluación del rendimiento. Vi claramente el odio en sus ojos cuando les dijo que yo no era apta para ser jefa de cirugía, ya que era errática e inadecuada para el trabajo. El tribunal había decidido que yo podía seguir en el puesto después de pasar por un periodo de formación a las órdenes de Brian Malone; entonces supe que tenía que

dimitir y dejar el trabajo que había formado parte de mi vida durante los últimos diez años.

Tenía que volver a empezar en algún sitio, de alguna manera, y la herencia de Yerry me dio la oportunidad perfecta. Mi abuela me había legado su pequeño rancho en West Yellowstone, Montana. Fue sorprendente, porque tras el escándalo de mi hermana con mi marido, había huido a West Yellowstone para quedarme con ella.

Habría pensado que Yerry regalaría su casa a la nieta que había vivido con ella durante sus últimos días, y no a la que vivía tan lejos.

Sin embargo, ahora me alegraba de haber recibido esa herencia. West Yellowstone iba a ser mi refugio mientras me reconstruía. Lo estaba deseando. Estar lejos de Brian Malone me iba a hacer mucho bien y me ayudaría a recuperar la autoestima y la confianza en mí misma mientras trabajaba en el hospital local.

Brian lo era todo para mí. Lo primero que pensaba cada vez que quería hacer algo era: —*¿Qué pensaría Bret? ¿Estaría orgulloso de mí?* — Siempre me había asegurado de que lo estaría antes de hacer nada y siempre me animó mucho, al menos al principio.

Yo me había licenciado en Medicina a los veintisiete años, tres menos que él, y desde que lo conocí en mi año de interinidad, el guapo y carismático médico me había robado el corazón. Lo había convertido en mi pilar y era él quien tomaba todas las decisiones de nuestras vidas.

En los últimos meses, sufrí mucho y estuve atormentada por el desamor. Pero ahora estaba mejorando, aunque todavía me quedaba mucho camino por recorrer.

Mis ojos se posaron en el anillo de boda que aún llevaba en el dedo y se me saltaron las lágrimas. Habían pasado ocho meses y, por alguna razón, aún no podía quitármelo. Nunca me lo había quitado en media década de matrimonio, así que sabía que me sentiría un poco vacía sin él. Tragué saliva y sacudí la cabeza. No tenía sentido darle más vueltas. Las cosas no iban a cambiar y, con sólo treinta y dos años, estaba decidida a vivir mi vida. Era la única forma de superar el pasado y empezar la vida como era debido.

*Me quitaré el anillo antes de llegar a West Yellowstone. Esta vez, lo haré. Me lo quitaré y lo guardaré lejos. Será una señal de que por fin he enterrado el pasado.*

Sin previo aviso, el motor emitió un ruido metálico y del capó salió un humo blanco que me sacó de mis cavilaciones.

—Oh, Dios. ¡No!

Me aparté a un lado de la carretera, y el coche se estremeció y se detuvo de repente. Abrí la puerta y me acerqué a la parte delantera del coche. El humo que salía era más denso que el que veía desde el interior del coche.

—¡Mierda! — Me pasé la mano por el pelo y di media vuelta. No había señales de vida hasta donde alcanzaban mis ojos y dudaba que el servicio de asistencia en carretera pudiera encontrarme, sobre todo porque no sabía dónde estaba. Me acerqué a la puerta abierta del coche y me incliné sobre el asiento para coger el teléfono. Maldije en voz baja mientras miraba la pantalla y descubrí que no había barras de red.

*¿Qué voy a hacer ahora?*



FIN DE LA VISTA PREVIA

[Haz clic aquí para leer “Cowboy Fogoso”](#)

[OceanofPDF.com](#)

# AGRADECIMIENTOS

ALICIA NICHOLS

Escribir un libro es el resultado muchas personas. La inspiración, la experiencia y el conocimiento se recogen de todas partes, y esto se refleja en la forma en que todo esto finalmente se une.

Quiero empezar dándoos las gracias a vosotros, los lectores. Formáis parte de estas historias al leerlas, opinar sobre ellas, recomendándolas y comprando los libros. Gracias a vosotros, personas como yo tenemos la oportunidad de seguir explorando nuestra imaginación y compartiendo nuevas historias. Gracias por vuestro apoyo constante.

Gracias también al equipo de Light Age Media. Sin Erynn, Jordi varia otra gente, esto no hubiera sido posible. Les habéis dado vida a estas historias y habéis hecho que puedan llegar a un público más amplio.

También quiero darles las gracias a Ty, Marty, Ja y Josh, que me han guiado en el camino a poder publicar y han ampliado mi mundo y las posibilidades que se abren con determinación y un portátil. Ahora me siento mucho más capacitada para seguir compartiendo estas historias y poder vivir de ello.

Un agradecimiento especial a mi Grupo de Lectores Avanzados (ARC – Advanced Reader Copy en inglés). Ellas y ellos me han dado puntos de vista valiosos para mejorar cada historia. Si quieres formar parte de este grupo ARC y estás dispuesto/a a publicar críticas honestas y a leer los libros antes de que salgan a la venta, puedes registrarte en el siguiente enlace.

[Haz clic aquí para unirte a mi equipo ARC.](#)

Siento gratitud también hacia mis profesores en la escuela de escritura. Siempre había querido escribir novelas y aquí estoy, haciendo lo que verdaderamente me apasiona. Muchas gracias también al increíble colectivo de médicos, enfermeras y personal sanitario, por su experiencia y dedicación continuada. Sois realmente especiales.

Y gracias a mis amigos y familiares que quieren seguir viéndome hacer aquello que amo. Agradezco vuestro apoyo en este viaje.

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

## OTROS LIBROS DE ALICIA

### CODICIADA

DR. STONE, LIBRO 1

**Comienza una nueva y ardiente serie con el Dr. Stone.**

**"Codiciada" te guiará a un satisfactorio y romántico final feliz. Puedes leer también más historias de médicos de ensueño en mis series del "Club de Médicos Millonarios".**

[HAZ CLIC AQUÍ PARA LEER "CODICIADA" AHORA](#)



**Ya no puedo negar lo que me hace sentir mi médico.**

Y puede que él sienta lo mismo.

Su rostro terso y bronceado, que me mira con atención, hace que se me debiliten las rodillas.

El Dr. Stone se mueve alrededor de su escritorio y se coloca frente a mí.

**Mi corazón se acelera ante su proximidad.**

Me estremezco y me derrito en su abrazo.

Me doy cuenta de que hacía demasiado tiempo que nadie me abrazaba.

**El único problema es que también es mi médico.**

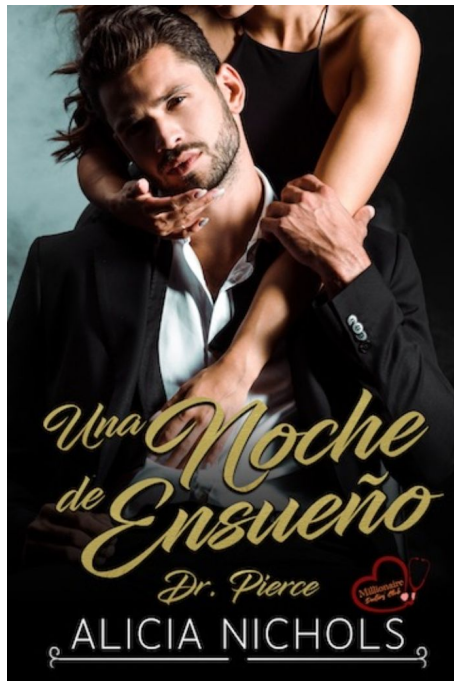
[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

# UNA NOCHE DE ENSUEÑO

DR. PIERCE, LIBRO 1

**Puede que tu corazón anhele empezar de nuevo. Aunque tu vida sea un caos y te veas obligada a volver a casa, al punto de partida. ¿Aceptarías una oportunidad en el amor, aunque para ello necesites todo lo que te queda para defenderlo? Comienza con "Una Noche de Ensueño" y sumérgete en un romance con final feliz. Empieza a leer la serie del Dr. Pierce hoy mismo.**

[HAZ CLIC AQUÍ PARA LEERLA AHORA](#)



¿No se da cuenta de que él es lo más importante para mí?

**Pero no estoy segura de que él sienta lo mismo y mi sueño de amor se escapa.**

Esta es mi noche loca antes de volver a casa para enfrentarme a mi vida.

Estoy arruinada y pronto podría perder también mi tienda de moda.

No tengo muchas ganas de volver al pequeño pueblo que una vez abandoné para vivir mi sueño.

**Me sumerjo ansiosa en los brazos de este hombre misterioso y en su profunda mirada azul.**

Consumida por su beso, me siento abrasada por él.

Sus ojos son los que vi en mi sueño.

Pero antes de llegar demasiado lejos, sale corriendo para salvar una vida, y ni siquiera tengo su número

Sólo está en la ciudad por esta noche.

**No lo volveré a ver, ¿verdad?**

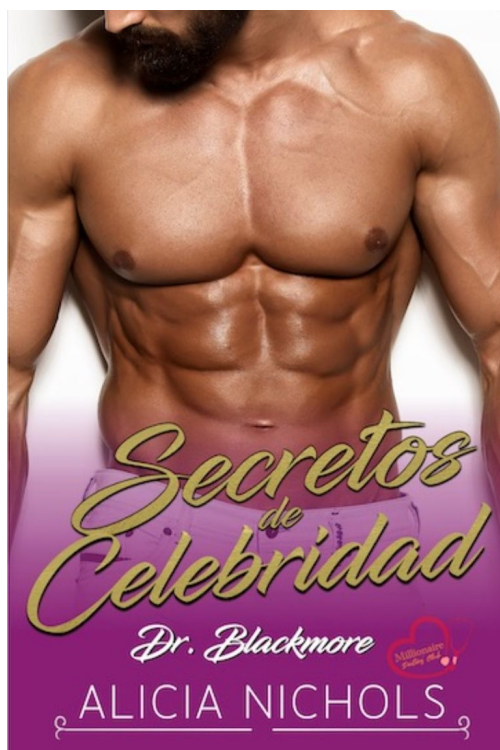
[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

# SECRETOS DE CELEBRIDAD

DR. BLACKMORE, LIBRO 1

**Déjate seducir por este nuevo doctor de ensueño y súbete a la ola del amor de Hollywood en esta nueva y tórrida comedia romántica. Comienza "Secretos de Celebridad" para vivir y reír hasta alcanzar un desenlace feliz. ¡Comienza hoy a leer la serie del Dr. Blackmore!**

[HAZ CLIC AQUÍ PARA LEERLA AHORA](#)



**Si se supiera que ya no estamos juntos, millones de fans se sentirían decepcionados.**

**Pero el hombre que de verdad enciende mis pasiones me está prohibido.**

Los fans creen que sigo saliendo con mi odioso coprotagonista.

Eso es sólo para salvar mi carrera de actriz y la serie.

**El problema es que no puedo evitar al hombre con el que fantaseo: el Dr. Blackmore.**

Rezuma atractivo sexual sin siquiera intentarlo.

Ensayo escenas con él para hacer más creíble mi personaje en este drama médico televisivo.

**¿Realmente quiero descarrilar mi carrera por su amor cuando él no se juega nada? ¿O acaso sí se está jugando mucho?**

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

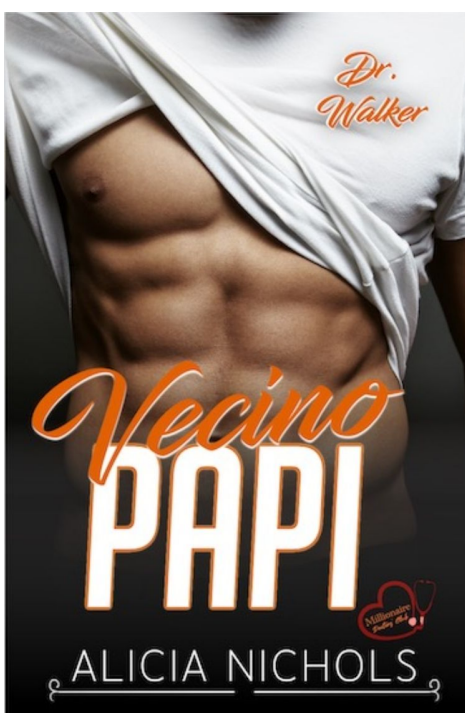
# VECINO PAPI

DR. WALKER, LIBRO 1

**Comienza una nueva y ardiente serie con el Dr. Walker.**

**"Vecino Papi" te guiará a un satisfactorio y romántico final feliz. Puedes leer también más historias de médicos de ensueño en mis series del Club de Médicos Millonarios".**

**[HAZ CLIC AQUÍ PARA LEER "VECINO PAPI" AHORA](#)**



**¿Quién es mi nuevo vecino?**

Sólo sé que es un padre cariñoso que conduce coches rápidos y...

...es impresionantemente guapo.

Un escalofrío recorre mi piel al escuchar su voz y no veo señales de ninguna esposa.

**Una noche me pilla accidentalmente mirando su habitación desde la mía.**

No quiero parecer una acosadora, así que decido presentarme en su casa al día siguiente.

**Hay algo misterioso y emocionante en él. Un misterio que no puedo esperar a desentrañar.**

**Y no estoy segura de cómo me siento al respecto.**

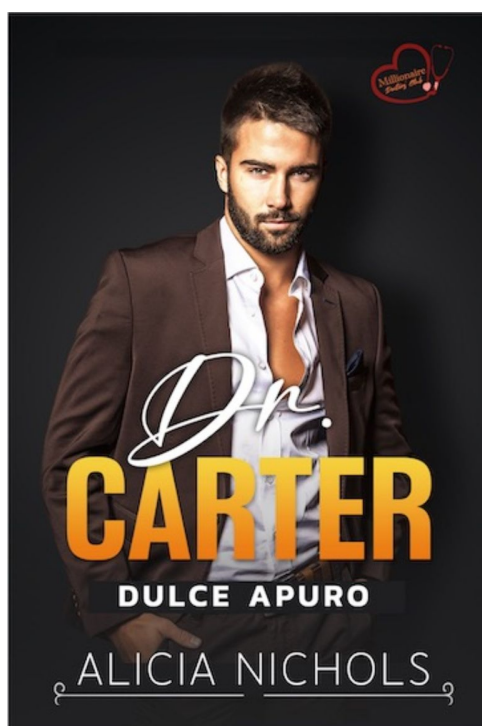
[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

# DULCE APURO

## DR. CARTER, LIBRO 1

Si no crees en esa tontería del amor eterno de las novelas románticas, piénsalo de nuevo. El soñador Dr. Carter te dejará satisfecho y con ganas de más. ¡Empieza a leer su serie hoy mismo!

[HAZ CLIC AQUÍ PARA LEER “DULCE APURO” AHORA](#)



**No esperaba que conocería a mi futuro marido en la consulta del médico.**

Bueno, él aún no lo sabe.

Pero no puedo presentarme si estoy escondida detrás de un sofá después de forzar mi entrada.

Todo es por una buena causa, creo. Estoy ayudando a mi amiga a ocultarle un secreto a su prometido.

¿Cómo puedo conocer a este magnífico dios vikingo en un entorno más adecuado?

**Hasta que nos encontramos por casualidad.**

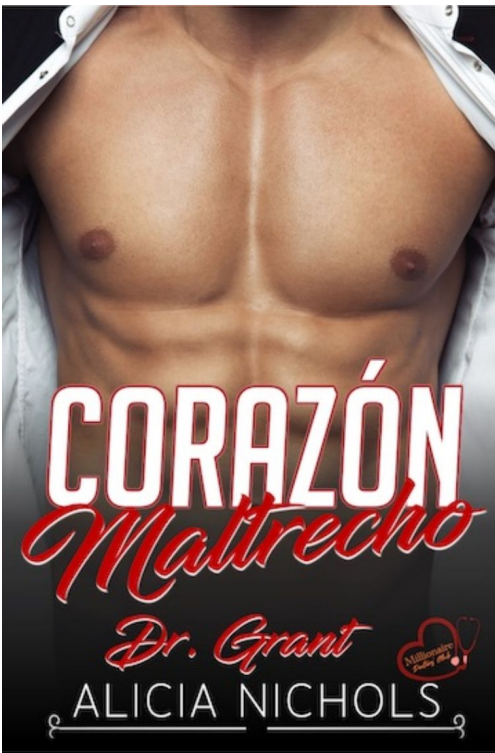
[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

# CORAZÓN MALTRECHO

DR. GRANT, LIBRO 1

Encontrarte con la persona que te gustaba hace 30 años es una experiencia surrealista. Sobre todo si en el fondo de tu corazón sabes que escogiste la comodidad antes que el amor. Pero la vida ofrece segundas oportunidades en esta nueva y tórrida comedia romántica. Comienza " Corazón Maltrecho " con un romántico final feliz. Empieza a leer la serie del Dr. Grant hoy mismo.

[HAZ CLIC AQUÍ PARA LEER "CORAZÓN MALTRECHO"](#)  
[AHORA](#)



Después de dos años, estoy lista para dejar atrás la muerte de mi marido.

Él y yo nunca nos quisimos de verdad.

La mayoría de los días rara vez me prestaba atención.

Así que, cuando mi amiga sugiere que salgamos la semana que viene, dudo.

Habrà un doctor zorro plateado que conozco de la universidad.

Es guapo y exitoso.

Una vez sentí algo por él, pero nunca hice nada.

He sido una ermitaña durante dos años, y estoy lista para hacer un cambio en mi vida.

**¿Todavía hay sitio para mí en el mundo exterior? ¿Sé siquiera cómo volver a ligar?**

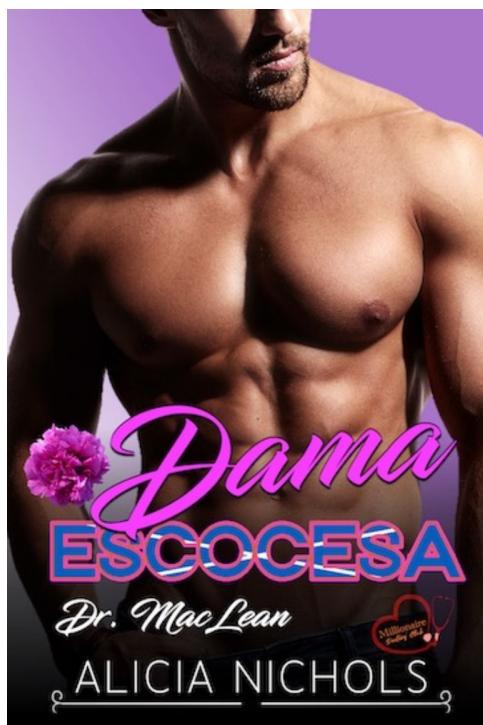
[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

# DAMA ESCOCESA

DR. MACLEAN, LIBRO 1

Has conocido ya a Makayla, la mejor amiga del Dr. Cole Stone. Ahora tienes la oportunidad de leer su historia de amor. Ni más ni menos que con un flamante doctor escocés de ensueño. Lee al Dr. MacLean. Empieza con "Dama Escocesa" y baila hasta llegar a un satisfactorio final feliz. ¡Empieza a leer su serie hoy mismo!

[HAZ CLIC AQUÍ PARA LEER "DAMA ESCOCESA" AHORA](#)



**Al principio, la diferencia de seis años entre Ryan y yo me preocupaba.**

**Ahora me encanta cada minuto.**

Mujeriego. Multimillonario. Es una especie de Lord Escocés.

Mis amigos médicos le quieren como inversor para sus proyectos de investigación.

**Y a mí me toca atraerle en esta fiesta para recaudar fondos.**

Desde el otro extremo de la sala, Ryan se dirige hacia mí.

Su elegante traje realza su cuerpo esbelto y musculoso.

Da cada paso con determinación y propósito.

Cuando se detiene frente a mí, sus labios se encorvan en una sonrisa.

Y el mundo a mi alrededor se disuelve.

**Debo centrarme. No estoy aquí para hacerle ojitos a un Lord Escocés, ¿verdad?**

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

# **CONECTA CON LA AUTORA**

**Lee el catálogo de Alicia**

<https://viewauthor.at/AliciaNichols>

<https://amazon.com/author/alicianichols>

**Conecta con Alicia y suscríbete a su lista:**

<https://dl.bookfunnel.com/3qpuk40lpu>

**Sigue la Página de Fans de Alicia Nichols en Facebook:**

<https://www.facebook.com/alicianicholsauthor>

[OceanofPDF.com](https://oceanofpdf.com)

## OPINA ACERCA DEL LIBRO

### **P.D. Estimado/as Lector/as:**

Significa mucho para mí que hayas leído mi libro. Tu opinión es muy importante para mí.

Me gustaría pedirte un pequeño favor. ¿Serías tan amable de publicar tu opinión **HONESTA**? Me ayuda a saber qué te ha gustado más y qué te gustaría ver en el futuro.

Al hacerlo, me permites también reproducirla, en parte o en su totalidad, para que pueda llegar a más lectores.

Puedes publicar tu opinión en Amazon aquí:

[OPINA AQUÍ ACERCA DE ESTE LIBRO](#)

**¡Muchísimas gracias!**

¡Con mucho amor!

Alicia

[OceanofPDF.com](#)

---

[1] *Estilo de cuello en una prenda de vestir que se caracteriza por ser abierto en la parte frontal y por tener una tira o banda que se ata alrededor del cuello.*

[2] *NdelT: Juego de palabras con “T-REX / T-Wrecks” (T-Choques en castellano), en referencia a sus bromas con los accidentes de tráfico.*

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)